

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

FLAVIO JOSEFO: *La guerra de los Judíos*, Introducción, traducción y notas de Jesús M^a NIETO IBÁÑEZ, vol. I: libros I-III, vol. II: libros IV-VII. Madrid: Editorial Gredos, Biblioteca Clásica Gredos 247 y 264, 1997-1999.

Vemos con gusto cómo desde hace algunos años en la producción bibliográfica española se está dedicando mayor atención a algunas obras de la Antigüedad que por causas diversas no habían gozado de la difusión que merecen. Tales son las obras de Flavio Josefo. Una de sus primeras traducciones castellanas, la de Juan Martín Cordero (París 1549), se ha venido reeditando y adaptando hasta muy entrado nuestro siglo, y sólo recientemente han aparecido otras nuevas a partir del original griego y no, como en anteriores, de su versión latina. Se echaba de menos, sin embargo, una publicación con notas explicativas bien documentadas, como esta nueva versión de Jesús Nieto Ibáñez. El lugar que ocupa Josefo en la cultura judeohelenística, su singular personalidad y su posición entre dos mundos, el judío y el romano, hacen de él un historiador especialmente interesante. Aunque los datos que aporta no siempre son fiables, su extensa obra es un documento único y de referencia obligada en trabajos de biblistas e historiadores. Su forma personal y atrevida de narrar la historia – incluso la bíblica – nos proporciona una visión crítica del judaísmo en general, y en particular de las distintas actitudes de su pueblo ante la romanización.

Nieto Ibáñez presenta en su Introducción el panorama político de Palestina, el significado de la guerra y la intención de Josefo al narrarla; y también una historia de la transmisión del texto y una selección bibliográfica. Precede a cada uno de los siete libros que componen *La guerra* una nota textual que nos remite a las pocas lecturas o conjeturas que Nieto Ibáñez ha preferido a las de B. Niese, cuya edición ha seguido sistemáticamente.

El estilo de Josefo es algo retorcido, con períodos largos, y un hilo mental que va más allá de la mera narración, intercalando opiniones personales e interpretando intenciones. Traducirlo es quizá más complejo de lo que puede parecer. Además es tarea ardua por su extensión y por la mezcla de culturas subyacentes. Un ejemplo: aunque Nieto Ibáñez no es el único traductor (también Ricciotti, Thackeray, Pelletier) que da personalidad al “Destino” (τὸ χρεῶν),

con mayúscula, y con rango divino en el mundo helenístico, sería discutible que así lo percibiera Josefo.

En estos volúmenes se presenta una traducción, en general, bien adaptada al texto, en ocasiones con elegancia y ritmo, como en I 335: «a la mayoría les impulsaba un deseo irreflexivo de cambio». Me atrevo, sin embargo, a sugerir que, en algunos casos y sin duda con una inversión de tiempo posiblemente excesiva, se debiera haber mejorado la expresión castellana. En I 513: «No mucho tiempo después llegó a Judea un hombre bastante más importante que la *estratagema de Arquelao*» (ἄνθρωπος πολὺ τῶν Ἀρχελαίου στρατηγημάτων δυνατώτερος), el término ‘importante’ desconcierta un poco, pues la importancia de un hombre se percibe de modo diferente a la de una *estratagema*. Traducir δυνατώτερος por “más fuerte”, término aplicable tanto al hombre como a las argucias (tampoco se ha respetado el plural del texto), habría sido más directo.

En alguna ocasión la traducción expresa lo contrario del texto: I 228 «Sin embargo, al aconsejarle su hermano Fasael que no se enfrentara públicamente a ese hombre, ya que *si no* el pueblo se amotinaría, Herodes aceptó entonces las excusas de Malico»; el pueblo se amotinaría si se enfrentaba, no si no se enfrentaba; la traducción más literal de διαστασιάζειν γὰρ τὸ πλῆθος «pues se iba a amotinar el pueblo» también habría sido más clara.

Otras veces la opción resulta ambigua: I 348 «y siempre planeaba un nuevo obstáculo para contrarrestar las máquinas de guerra de los adversarios, si bien en nada superaba a sus enemigos tanto como en la construcción de *minas subterráneas*». Recién nombradas las máquinas de guerra, podría parecer que se tratara de artefactos bélicos modernos, si bien enseguida (I 350) se perfila el término: «... pero a través de las *minas subterráneas* se presentaban de improviso en medio de ellos...». La traducción de μεταλλεῖα por «galería o paso subterráneo, túnel» habría evitado la perplejidad.

Pequeños cambios harían la narración más fluida, así en I 303 «tras llevar a su madre y a sus parientes que había liberado...», sugiero «y a cuantos parientes (ὄσους ... οἰκείους)»; o en I 341: «... allí no había nadie más *para* que apresara a esos soldados»: preposición innecesaria, pues el imperfecto de subjuntivo ya refleja el participio futuro ὀσληψόμενος.

Los problemas que señalo no son graves, muestran la dificultad que encierra toda traducción, y cómo resulta inalcanzable mantener la fidelidad al original transformando a la vez una narración severa y arcaizante en un texto ágil y con encanto literario. Sobre traductores, revisores y editores recae la tarea de procurarlo.

La traducción de Nieto Ibáñez aparece reforzada con abundantes notas a pie de página, que constituyen un excelente complemento al texto. Contienen toda suerte de referencias: bibliográficas, bíblicas y de la literatura clásica, e internas a las obras de Josefo, e información precisa sobre datos geográficos, de costumbres y de personajes. También es apreciable el esfuerzo por alcanzar coherencia en la identificación y transcripción de los nombres propios, que con frecuencia presentan grafías diversas – por ejemplo V 474 Τεφθαῖος, VI 92 Γυφθαῖος, y VI 148 Γεφθαῖος, transcrito Gípteo, según VI 92). Sin embargo, cuestiono la acentuación de algunos nombres como Masada – en griego Μασάδα, y palabra llana en hebreo actual –, que aparece con acento agudo, Masadá, quizá con la intención de reflejar su supuesta pronunciación aramea.

Finalmente, es justo reiterar la importancia de esta aportación en el ámbito científico y de

la alta divulgación. Merece una calurosa acogida, y que el autor de esta dura tarea, Nieto Ibáñez, reciba todo el agradecimiento de quienes desde hace tiempo deseábamos que algún científico, intrépido atleta, saltara los obstáculos que presenta esta obra.

M^a VICTORIA SPOTTORNO

CATUL: *Poemes*. Edició, traducció, introducció i notes d'Antoni Seva. Barcelona, Quaderns Crema, 1999, 316 pp.

Después de nueve años, A. Seva saca a la luz en otra editorial un intento de puesta al día de su edición de Catulo, compartida en la traducción con J. Vergés, en la Fundació Bernat Metge (cf. *Emerita* 61, 1993, 201-202).

La introducción (pp. 9-58) no pasa de ser un resumen en formato más pequeño de las 110 páginas que le dedicó en su edición antes citada.

La breve bibliografía selecta (p. 59) es incompleta e injusta. Todo lector de Catulo, por muy profano que sea, debe tener la posibilidad de ampliar, si así lo desea, su conocimiento sobre la poesía del veronés. A Jueves Santo del año 2000 me permito hacer algunas propuestas de libros aparecidos después de 1990 (es ocioso volver a recordar a autores fundamentales como Ellis, Kroll, Mynors, Fordyce, Goold y otros muchos que son del dominio normal de cualquier estudioso de Catulo):

a) Ediciones y comentarios:

Arkins, B., *An Interpretation of the Poems of Catullus*, Nueva York, 1999.

Godwin, J., *Catullus: Poems 61-68*, Warminster, 1996.

– *Catullus: The shorter Poems*, Warminster, 1999.

Thomson, D.F.S., *Catullus. Edited with a Textual and Interpretative Commentary*, Toronto, 1997.

b) Estudios

Albrecht, M. von, "Catulo", en *Historia de la literatura romana*, Barcelona, 1997, I, pp. 327-348.

Cristóbal, V., *Catulo*, Madrid, 1996.

Dettmer, H., *Love by numbers. Form and Meaning in the Poetry of Catullus*, Nueva York, 1997.

Fitzgerald, W., *Catullan Provocations: Lyric Poetry and the Drama of Position*, Los Ángeles-Londres, 1995.

Herrera, R., *Catulo: Poesías*, Introducción de V. Cristóbal y traducción de R. Herrera. Madrid, 1997.

Martin, Ch., *Catullus*, New Haven, 1992.

Ruiz Sánchez, M., *Confectum carmine: En torno a la poesía de Catulo*, Murcia, 1996, I-II.

Soler Ruiz, A., *Catulo: Poemas*, Madrid, 1993, pp. 7-213.

c) Bibliografía particular a cada poema

Ramírez de Verger, A., *Catulo: Poesías*, Madrid, 1997, pp. 137-201 y más actualizada en Biblioteca temática de la misma editorial, 2000, pp. 141-200.

El texto latino que se ofrece es el mismo que el de 1990. Creo que el mejor original de Catulo es el revisado por G. P. Goold para la Loeb Classical Library (1988, pp. 1-183). Aconsejaría también como lecturas complementarias los artículos de R. Nisbet («Notes on the text and interpretation of Catullus», *PCPhS* 24, 1978, pp. 92-115 = *Collected Papers on Latin Literature*, Oxford, 1995, pp. 76-100) y de S. J. Harrison y S. J. Heyworth («Notes on the text and interpretation of Catullus», *PCPhS* 44, 1998, pp. 85-109).

He aquí algunas lecturas que prefiero a las mantenidas en el texto de Seva:

- IV 8 Thracia *Thomson*
 XI 11 horribiles uitro *Mckie*
 XXI 11 a temet *Froehlich*
 XXII 13 tritius *Pontanus, Lee* : tristius *V* : scitius *L. Müller, plerique edd.*
 XXIII 21 lupillis *Gulielmus*
 XXV 5 diues arca rimulas *Otto Skutsch*
 XXX 5 quos *B. Guarinus*
 XXXVII 5 putere *Hermann*
 XXXIX 11 parcus *V* : pinguis *Lindsay ex glossario Vat.*
 LV 9 a, cete huc *Camps, Lee*
 LV 9-12 'a, cete huc' sic usque flagitabam: / 'Camerium mihi, pessimae puellae!' /
 'en' inquit quaedam, sinum reducens, / 'en hic in roseis latet papillis.' || 9 usque
Muretus : ipse *Goold* 11 'en' inquit quaedam *Goold* sinum reducens *Avantius*
 LXII 41b *addidit Spengel*
 LXIV 23b *suppleuit ex scholiis Veronensiis Peerlkamp*
 LXIV 287 Haemonisin *Heinsius*
 LXIV 287 crebris *Lachmann*
 LXIV 395 Amarinthia *Baehrens*
 LXVI 9 cunctis illa deorum *Haupt*
 LXVI 15 an quod amantum *scripsi collato v. 31*
 LXVI 77 quidem erat muliebribus *Skutsch*
 LXVII 12 uere, etsi populi uana loquela facit *Lee*
 LXVIII B 142-143 *suppleuit Goold 1983*
 LXVIII B 156 in qua nos *Itali*
 68LXVIII B 157 te tradidit *Scaliger, Afer Munro* : terram dedit aufert
 LXXVI 10 cur tete iam *Baehrens*
 LXXVIII B 1-2 *supplevit Goold 1983*
 XCV 3 Hatriensis *Housman*
 CVII 7 hac re *Kroll*
 CVII 8 optandum in *Ellis*

La traducción en prosa (intentos de traducciones poéticas, como el último de M. Roldán – *Noventa poemas de Catulo*, Pamplona, Pamiela, 1999 –, a mí no me convencen nada, porque, al final, se trata de poesías de Mariano Roldán elaboradas a costa de G. Valerio Catulo a dos mil años de su muerte) difiere ligeramente de la de 1990. Yo diría que la traducción de Seva se ha actualizado y ha ganado en fluidez. Podría servir de ejemplo (cf. también, e.g., 6.10-11, 26.5, 32, 41, 50.1, 51.4, 80) el poema 70:

Versión de 1990:

Diu la meva estimada que amb ningú més que amb mi no voldria casar-se, ni que li ho demanés Júpiter mateix. Ho diu; però el que una dona diu al seu apassionat amant, convé escriure-ho en el vent i en l'aigua que fuig.

Versión de 1999

Diu la *dona que estimo* que amb ningú *sinó* amb mi no voldria casar-se, ni *si* li ho demanés Júpiter mateix. Ho diu; però el que una dona diu a un *amant apassionat*, *cal* escriure-ho en el vent i en l'aigua que fuig.

Las notas a la traducción vienen a ser una selección abreviada de las aparecidas en 1990. Los poemas mayores (61-68) están encabezados por sendas notas un poco más amplias (la nota 104 es nueva), pero en las restantes se hacen más ligeras (cf., e.g., notas 31 o 151).

El volumen, muy manejable y de clara tipografía, se cierra con un índice explicativo de nombres propios (pp. 279-312) y un sucinto apéndice métrico (pp. 313-316).

¿Era necesario este nuevo Catulo? La traducción corregida, sí (hubiera sido preferible una nueva versión de la de 1990); pero el texto latino no aporta nada nuevo.

A. RAMÍREZ DE VERGER

PSEUDO-DIÓN CRISÓSTOMO: *De Fortuna* (or. LXIII). Introduzione, testo critico, traduzione e commentario a cura di Eugenio Amato. Salerno, Liceo-Ginn. Statale "F. de Sanctis", 1998, 94 pp.

Es este uno de los tres discursos (LXIII, LXIV, LXV) que sobre el tema de la fortuna fueron atribuidos a Dión de Prusa, llamado Crisóstomo. De ellos, sólo uno, al parecer, el LXV, es genuinamente suyo. De los otros dos, uno (el LXIV) es atribuido a Favorino de Arlés por gran número de especialistas, y el otro es éste del que ahora tratamos. En el primer apartado de la introducción, E. Amato se dedica a exponer los problemas de la adscripción de este discurso a Dión de Prusa, basándose en el estilo, el estado inacabado de la obra, la estructura, la falta de homogeneidad y coherencia, así como el carácter fuertemente retórico de la obra. El autor de este estudio no expone ninguna hipótesis acerca de la autoría del discurso, sino que únicamente comenta que un discípulo de Dión debió de recopilar notas tomadas del maestro y después, debido a la semejanza del tema tratado, el discurso debió de ser incluido entre las creaciones del sofista. Antes del apartado de la Introducción encontramos un prefacio compuesto en forma de carta por Giuseppe Lazzaro, antiguo profesor de Amato y ex-presidente del Liceo de Salerno "F. de Sanctis", por cuya iniciativa se ha editado el presente estudio. A continuación, también dentro de la Introducción, existe una sección dedicada a la estructura del discurso LXIII, con sus partes, aunque no sólo de esta obra, sino de las otras dos de tema similar que ya hemos mencionado, los discursos LXIV y LXV; Amato compara las disposiciones internas de los tres opúsculos y de sus diferencias, como la ausencia de *demonstratio* en los discursos no dioneos o el uso de las imágenes marineras – así la de que la fortuna sobreviene como el viento en el mar – en los discursos LXIII y LXV y saca algunas conclusiones. En la siguiente sección de la Introducción se recoge un estudio bastante concienzudo del texto de Pseudo-Diόν Crisóstomo, que gira en torno a la lengua, el estilo y las cláusulas rítmicas del discurso; como

decimos, es uno de los apartados mejor trabajados. El discurso *Περὶ τύχης* es obra de un autor anónimo, perteneciente a la corriente aticista, pero no exagerado como Elio Arístides y Herodes Ático. El autor del estudio se detiene en las partículas y las conjunciones, en la fonética, la morfología, el uso del hiato – bastante abundante, por cierto –, la sintaxis, en particular de las preposiciones; el léxico, en el que se detecta un uso aticista, si bien se da acogida a formas postclásicas (a las que Amato presta especial atención), sin que falten términos tomados en préstamo de la poesía y la ciencia, los recursos estilísticos y, por último, el ritmo y la métrica de las cláusulas.

El siguiente capítulo previo a la edición del texto se consagra enteramente a la historia de la transmisión tanto del discurso como del conjunto de la obra dionea. Así, en primer lugar, Amato resume el problema de la elaboración del *Corpus* de discursos del sofista de Prusa, así como, a grandes rasgos, la fortuna de la obra dionea en la Antigüedad tardía (autor relevante para pensadores como Filóstrato, Temistio y Sinesio), y en la edad bizantina (Focio y Aretas contribuyeron a la revitalización de la figura de Dión en la alta Edad Media). A continuación se exponen las sucesivas ediciones impresas a partir de la edición de 1551, debida a F. Torresano, pasando por la de F. Morel, Reiske, Emperius y Von Arnim, hasta las modernas de G. de Budé (Teubner), y J. W. Cohoon y H.L. Crosby (Loeb). Aprovecha Amato la mención de éstas dos últimas para expresar su desagrado por el hecho de no haberse producido ningún avance significativo en la labor investigadora filológica sobre Dión; de hecho, la crítica que Amato dirige a las ediciones modernas resulta insólitamente dura. En la última parte de esta sección introductoria dedicada al texto viene la correspondiente exposición acerca de los códices en que se conserva la *Oratio LXIII*, si bien antes muy brevemente Amato comenta algún pormenor sobre los manuscritos en que se conservan los discursos del *Corpus* dioneo; en el mismo apartado, figura el *Stemma codicum*, así como los criterios editoriales y la edición básica sobre la que está fundamentada la presente colación de manuscritos, que no es otra que la de J. von Arnim. Finalmente, antes de pasar a la edición, el autor de ésta ha incluido, con buen criterio, una lista de las ediciones y traducciones de la obra íntegra de Dión Crisóstomo (si bien sólo aquéllas que contienen el discurso LXIII). Aunque se menciona a G. Morocho Gayo (discursos I-XI), entre las traducciones, sin embargo, no se recoge la española llevada a cabo por G. del Cerro Calderón (discursos XII-LXXX), sin duda porque fue acabada de editar ya en 2000 (si bien el primer tomo, de los discursos XII-XXXV, fue publicado en 1989); tanto la de Del Cerro como la de Morocho pertenecen a la Biblioteca Clásica Gredos.

En cuanto al texto griego mismo, consideramos que está editado de modo preciso y con un vasto aparato crítico; se trata de la colación de quince códices de los siglos XI a XVI. Es un discurso de sólo siete párrafos, o, dicho de otro modo, 56 líneas en total, pero Amato lo ha publicado de manera definitiva. En la traducción intenta aferrarse a la literalidad del griego, pero sin distorsionar la lengua italiana; en nuestra opinión es a la vez elegante y ajustada. Sin embargo, hemos detectado un error bastante grueso: hay una oración (*ἐμοὶ δὲ δοκεῖ καὶ οὐρανὸς τύχην ἔχειν, ὅποτε ἂν αἰθρίαν ἔχη, μὴ σκότος*) que figura en las ediciones de Von Arnim, Budé y la Loeb en el párrafo 3, mientras que en la edición de Amato se ha deslizado al párrafo 4 (en la traducción italiana, sin embargo, no se ha producido este deslizamiento y figura, como debe ser, en el párrafo tercero).

En la sección dedicada a la traducción italiana, además, el autor ofrece notas al texto de contenido exclusivamente mitológico (en concreto, los trabajos de Hércules citados por el Pseudo-Dión en este discurso), a excepción de la explicación del personaje histórico del pintor Apeles. En lo referente a la mitología, Amato reenvía a las fuentes literarias más usuales (Hesíodo, Apolodoro, Higino ...).

Ya con relación al comentario, en primer lugar diremos que ocupa la mayor parte de este estudio, en concreto treinta y tres páginas. En segundo lugar, el comentario en su mayor parte incluye referencias al pensamiento del Pseudo-Dión, a su filosofía, que extrae ideas sobre todo del estoicismo, pero también del epicureísmo y del neoplatonismo. Los comentarios filosóficos forman la mayor parte del estudio de Amato, evidentemente a causa del argumento del discurso del sofista Pseudo-Dión. A este respecto, la competencia del comentarista se hace evidente tanto por el contenido del comentario como por las fuentes y la bibliografía que cita.

Una parte pequeña de esta sección se dedica a justificar las decisiones desprendidas de la colación de manuscritos, relativas a las lecturas elegidas. Las citas en griego y latín de los filósofos y pensadores son continuas y demuestran que Amato sabe desenvolverse bien en este campo de la sofística.

Asimismo, son muy abundantes las referencias bibliográficas de autores modernos que han estudiado el pensamiento y la religión de los griegos. Pondremos un ejemplo; en un pasaje del discurso LXIII (§ 3, ll. 23-24) se ensalza a la *τύχη* como divinidad que tutela la ciudad, pero que cuando no vela por ella puede ocasionar injusticias, como en la ocasión en que Demóstenes, sobornado por Hárpalo, dejó que este corrupto tesorero de Alejandro Magno se refugiase en Atenas. Pues bien, Amato, aparte de desarrollar el motivo de Demóstenes, apenas esbozado en el texto griego, nos aporta un conjunto de informaciones que pasan por buscar otros lugares de la literatura clásica en que aparece la Fortuna como diosa protectora de la ciudad (y así menciona a Alcmán, Solón, Píndaro, Sófocles, Eurípides, Plutarco, Pausanias, así como fragmentos de líricos y trágicos inciertos). Además, busca en la nuestra bibliografía contemporánea autores que se han interesado por este detalle perteneciente al acervo religioso griego, y así introduce citas de G. Herzog-Hauser, de A. Garzya, de O. Vox, de L. Torraca – en dos lugares distintos –, y el artículo de K. Ziegler en el *Pauly-Wissowa*. De esta manera queda manifiesto el gran interés que tiene Amato en corroborar las afirmaciones que emite en su comentario, así como en profundizar en las que figuran en la obra que está estudiando.

También se tocan cuestiones de léxico, como el uso de *ψαύειν* en la línea 31 del § 4, o el sentido especial de (*τὰ τῶν παλαιῶν*) *αἰνύματα* (§ 7, lín. 480) como “los relatos [o las fábulas] de los antiguos”. También dentro del comentario, Amato se detiene en problemas gramaticales (sintaxis del infinitivo de finalidad *μη ἀνθρώπους ἐσθτεῖν* en § 6, lín. 46, del que da otros testimonios en la literatura griega). Resaltamos, además, los comentarios que Amato dedica al pasaje sito en el último párrafo del discurso (§ 7) en que se incluyen las diferentes modalidades de representación de la *τύχη* en la Antigüedad (en el filo de la navaja, sobre una esfera, manejando el timón de la vida de los hombres, con el cuerno de la cabra Amaltea o de la abundancia). La información proporcionada y la exposición sobre los paralelos de dichas representaciones de *τύχη* que aparecen en la literatura griega resultan muy útiles y notables, aparte de satisfactorias. En esto, una vez más, aparece manifiesto que Amato maneja con gran

facilidad las fuentes y la bibliografía, tanto la tradicional como la más moderna.

Sin embargo, el número de erratas es considerable, como es comprensible en un texto reciente en su primera edición, aunque en el texto griego del Pseudo-Dión sólo hemos encontrado un espíritu áspero donde debía haber un espíritu suave (§ 4, lín. 28 ἔπρον por ἔπρον); es decir, la práctica totalidad de los errores de impresión se hallan en el texto italiano. He observado, sin embargo, una cantidad mayor de erratas en los contextos griegos de las citas presentes en el comentario.

Al final de la obra, inmediatamente antes del índice, existe un *addendum* en el cual el traductor y comentarista afirma haber podido examinar una edición que en el momento de mandar a imprenta el estudio no había hallado – concretamente, la de Wechelus. Además, incluye un número de lecturas divergentes de la edición de Filippo Giunta de las obras completas del historiador Jenofonte (1527), donde también figuraba nuestro discurso LXIII del Pseudo-Dión.

Por último, figura un *Index nominum et rerum notabilium*.

En resumen, diremos que la obra da la impresión de ser un estudio de gran profundidad sobre el discurso *De la fortuna* del Pseudo-Dión Crisóstomo, con una estructuración ya consagrada por el uso, pero en la cual todos los aspectos que rodean al texto han sido tocados y exhaustivamente tratados. En especial resalta la dedicación que Amato ha dispensado a la parte de estudio de la transmisión escrita y al comentario del contenido. Una obra definitiva, como dijimos antes.

JORGE MARTÍNEZ DE TEJADA GARAIZÁBAL

CICERÓN: *Acerca del orador*. Libros II y III. Edición, traducción y notas de Amparo Gaos Schmidt. México, D.F., UNAM, 1995. 231 + CCV pp.

Completa este volumen la edición bilingüe del *De oratore* ciceroniano de la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*. Con esta publicación ven la luz los libros segundo y tercero de la mano de la Prof. Gaos Schmidt, que ya en su día preparara la correspondiente edición, traducción y estudio del libro primero, en el que se incluye la introducción a la obra completa.

La materia se reparte esencialmente en dos grandes bloques claramente diferenciados por la numeración de sus páginas. El primero, en arábigos, está formado por el texto latino y su traducción, enfrentados en páginas con la misma numeración. El segundo, en romanos, lo constituyen las notas al texto – las del latino, escolares; las del castellano, de *realia* – ordenadas por el libro y el párrafo en el que aparece cada una, una nutrida bibliografía en la que figuran ediciones y traducciones de la obra, así como fuentes para profundizar en su estudio, tanto de la Antigüedad como trabajos modernos, y dos índices – uno onomástico para el texto latino, y otro de abreviaturas de autores y obras citados por la autora en sus comentarios – que cierran la obra.

Editar y comentar un tratado de la envergadura del *De oratore* – un diálogo a tres voces sobre la preparación del orador político – supone un gran trabajo de investigación y síntesis,

toda vez que en la obra entran en juego dos de las más importantes coordenadas culturales del Mundo Clásico: la retórica y la filosofía. El esfuerzo necesario para realizar una edición de este tipo parece haber desalentado a nuestros investigadores, puesto que no abundan las traducciones de esta obra a nuestra lengua – y menos las ediciones bilingües –, y la mayoría de las existentes datan de la primera mitad del siglo XX, mientras que disponemos de estudios de estas características relativamente recientes en otras lenguas. Por ello, es especialmente valioso el trabajo de la Prof.^a Gaos Schmidt, cuya traducción y comentarios son concretos y asequibles, fruto un neto dominio de la materia, capaces de llegar hasta cualquier lector y de proporcionarle una guía útil a la hora de consultar citas o de examinar los estudios de otros investigadores. Se trata, pues, de una obra clara y completa, un valioso instrumento para acercarse al texto de Cicerón de un modo serio, con la garantía de que tanto aspectos lingüísticos y formales, como literarios y culturales, encontrarán en ella una explicación cabal.

M^a ANTONIA ARAQUE ALONSO

ESQUILO: *Aeschylus, I. The Oresteia*, edited and translated by David R. Slavitt, Penn Greek Drama Series. Philadelphia (Pennsylvania), University of Pennsylvania Press, 1998, 161 pp.

Acerca de la colección de autores griegos dirigida por D.R. Slavitt y P. Bovie nos remitimos a la reseña por Mónica Elías aparecida en pp. 156-158 de este mismo tomo de Emerita.

En el prólogo de la presente obra, escrito por P. Bovie, se incluye una breve historia de las festividades dionisíacas en las que eran representadas las obras dramáticas, en especial las Grandes Dionisias. En esto, como en otros detalles, se sigue un método pedagógico apto para el uso escolar y divulgativo. En dicho prefacio se habla del teatro y sus partes, los artefactos utilizados como auxiliares de la acción, el número de actores a lo largo de la historia dramática, la transmisión de los textos, Esquilo y su estilo dramático, su condición de organizador de la estructura trágica. Después, Bovie comenta el objetivo y las ideas de la tragedia de Esquilo, ejemplificadas en la tragedia *Prometeo encadenado* – cuya autenticidad, según parece, no ofrece duda para Bovie –, así como la metáfora y la idea de la justicia en Esquilo.

Inmediatamente antes de su traducción, D. R. Slavitt escribe un prefacio en el que habla de las dificultades de traducir al inglés moderno esta trilogía. No se debe olvidar el carácter religioso del que está traspasado el texto. El autor de la edición recuerda el contexto de festividad dionisíaca en que se escenifican los dramas, un festival religioso no exento de rasgos de espectáculo. Después, Slavitt expone algo sobre el tratamiento psicológico de los personajes, de la significación de las muertes que recaen sobre una misma familia, sobre el libre albedrío o predestinación de los hombres. Por último, comenta en qué puntos podría considerarse diferente su versión: descubrimiento de matices sorprendentes, toques de humor (como cuando el coro escucha los gritos de Agamenón y Casandra y queda atenazado por un estupor rayano en la estupidez y en lo absurdo), silencios elocuentes como los de Casandra, ominoso; o el de Píldes, instando a cumplir con el juramento de venganza. El traductor, en nuestra opinión traza un cuadro histórico-literario de notable sensibilidad que invita al lector a sumergirse en la obra de Esquilo, una obra que, con sus palabras, “es seguramente la más influyente pieza

dramática, e incluso podría decirse que la mejor jamás escrita”.

La traducción inglesa es notable por varias causas. En primer lugar, es un inglés contemporáneo, fácil de leer, de estilo elegante. La riqueza de léxico manifestada por Slavitt es evidente, y es digna de mención, tanto más cuanto que puede rivalizar con el difícil y riquísimo vocabulario que es característico de Esquilo. En segundo lugar, y como expone el traductor en su prefacio, «one must make emotional sense of what is on the page in order to find the right tone and cadence in English. Or, if not right, then at least plausible, emotionally and intellectually possible». Sobre la traducción diremos que, en nuestra opinión, alcanza maestría y es estimulante cuando se alcanza el clímax de las tragedias, aunque en ello tenga, sin duda, mucho que ver la fuerza dramática y la grandiosidad de la propia poesía dramática esquiléa. De hecho hemos observado una muy grande adecuación entre la tensión dramática y su reflejo en la traducción. En alguna ocasión el traductor se permite utilizar términos contemporáneos algo chocantes intentando tal vez aproximarse más al lector que comienza a acercarse a los autores clásicos.

Como reflejo de la métrica de Esquilo, resulta interesante y admirable el esfuerzo llevado a cabo por Slavitt en su versión rimada y provista de ritmo, reservada para los estásimos o partes en que el coro dialoga con los actores, un ritmo y una rima del que están desprovistos los trímetros yámbicos y otros esquemas. En ello no vemos sino el deseo de no resultar tedioso y la adecuación de la edición a un nivel escolar.

En otro orden de cosas, un defecto que hemos detectado en esta edición es la ausencia total de comentarios al texto, es decir, de notas a pie de página, que si bien en profusión excesiva llegan a cansar y a abarcar demasiada porción de cada página, son útiles para orientar sobre costumbres, curiosidades y toda clase de detalles más o menos relevantes o desconocidos; en efecto, el desconocimiento de ciertos aspectos de la lengua y civilización griega puede empejar la comprensión total de una obra. De cierto se echa de menos un conjunto de notas sabiamente equilibrado. En sustitución de estas notas sólo contamos con un léxico al final del volumen en que quedan recogidos los nombres propios (antropónimos, topónimos, teónimos ...); he podido detectar la ausencia de alguno de los antropónimos, al menos el de Admeto, mencionado en el verso 626 de las *Euménides*. Se añade a cada nombre propio su pronunciación figurada en inglés – utilísimo para los lectores de lengua ajena a ésta y cosa del todo insólita – y una brevísima explicación de cada sujeto. En esto el volumen también cumple, evidentemente, con una función pedagógica y escolar.

Otro defecto, en especial para los que siguen la traducción inglesa cotejándola con el texto griego está en la numeración de los versos, que es propia para la traducción, y no se corresponde con la de las ediciones establecidas (así, por ejemplo, en la edición de West en Teubner de *Agamenón*, la obra consta de 1673 versos, mientras que la traducción de Slavitt contiene 1420).

Como conclusión diremos que la edición cumple su papel divulgativo en el prefacio y en la traducción, que alcanza un nivel literario bastante adecuado al texto griego traducido. Una vez más, no obstante, destacamos como fallo la ausencia de notas al texto.

JORGE MARTÍNEZ DE TEJADA GARAIZÁBAL

HOMERO: *Iliada. Volumen II. Cantos IV-IX*, edición y traducción de J. García Blanco y L. M. Macía Aparicio. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (*Alma Mater*, Colección de autores griegos y latinos), 1998. XII + 266 (x2) pp.

En diciembre de 1998 veía la luz el segundo tomo de la *Iliada* bilingüe que los profesores José García Blanco y Luis Macía Aparicio preparan para la Colección *Alma Mater* del CSIC. El que firma tuvo la oportunidad de reseñar el primer volumen de esta obra (aparecido en 1991) hace ya algunos años (cf. «Una edición de la *Iliada*», *Tempus* 7, 1994, pp. 51-67). En esta nueva ocasión intentaremos recordar algunas de las características fundamentales del trabajo e incidir en las novedades que presenta este segundo tomo frente al anterior. Vaya por delante que, como escribimos en 1994, nuestro juicio del trabajo desarrollado y publicado por García Blanco y Macía Aparicio es altamente elogioso.

Era obvio, primeramente, que en este segundo volumen no se hacía precisa una introducción pormenorizada como la que acompañaba, con sus 305 páginas, al libro editado en 1991. El espacio liberado ha permitido que los cantos incluidos en el tomo pasen de tres (I-III) a seis (IV-IX). En la edición del texto los criterios siguen siendo los mismos que se fijaron los editores al iniciar su trabajo y que aparecen expuestos en el volumen de 1991 (cf. pp. CCLV-CCLXVI). Como hubo ocasión de comentar en su momento (cf. *Tempus* 7, 1994, p. 64), las novedades más importantes que presenta esta *Iliada* son, desde el punto de vista editorial, dos: el manejo de catorce códices procedentes del monte Athos (no cotejados anteriormente) y, sobre todo, la utilización de los papiros homéricos de publicación más reciente, no incluidos en las listas editadas por Mette (la última de las cuales es de 1977: cf. *Lustrum* 17, 1976-77, pp. 5-8). El rastreo de papiros homéricos se detuvo, en el caso del primer volumen, en 1986; para la preparación del tomo de 1998 los editores han detenido su búsqueda en el año 1995 (cf. L.M. Macía Aparicio, «Lista de papiros para una edición de la *Iliada*», *Tempus* 19, 1998, pp. 5-57; cf. p. 7).

Una carencia evidente en el volumen de 1991 la constituía el hecho de que no se incluyera en él una lista completa del material papiráceo utilizado en la edición: los editores daban las referencias de los papiros posteriores a la última lista de Mette pero, para los papiros anteriores, remitían a los repertorios de este filólogo y a la edición de Mazon. Esa carencia se vio subsanada, quizá con cierto retraso, gracias a un artículo de uno de los coeditores al que acabamos de hacer referencia (cf. Macía Aparicio, art. cit.). Y hablamos de un “cierto retraso” porque ha de hacerse notar que, como indica el propio Macía Aparicio (art. cit., pp. 7-8), la novedad de su lista de papiros es sólo relativa, dado que, entre la aparición del primer tomo de la *Iliada* y el artículo al que nos referimos, se había publicado, primero en disquetes y después en Internet (<http://e3.uci.edu/~papyri/homer/>), otro índice de los papiros homéricos, obra de Dana F. Sutton; ésta es la lista cuya numeración sigue M. West en su edición en curso de la *Iliada* (cf. M. West (ed.), *Homeri Ilias. Volumen prius rhapsodias I-XII continens*, Stuttgart-Leipzig, 1998).

La alusión a la *Iliada* de West puede darnos pie para comentar otra peculiaridad del libro que reseñamos: como en el caso del trabajo del filólogo inglés, el segundo tomo de la *Iliada* de *Alma Mater* se caracteriza por presentar un aparato de referencias notablemente amplio, mucho más extenso que el incluido en el primer volumen. Realizando una cala en las cinco primeras páginas del canto IX se observa que cada página viene a presentar, como promedio,

doce líneas de referencias: en cambio, una cala similar, efectuada para el canto I, reduce el promedio a tres. Aunque no parecía estar en la mente de los editores el preparar una *editio maior* de la *Iliada* cuando publicaron su primer volumen, lo cierto es que con este nuevo aparato de referencias se aproximan a esas magnitudes; en este aspecto la *Iliada* de los profesores españoles parece aventajar a la que edita West en Teubner. No parece, en cambio, que se haya producido una variación tan notable en el aparato crítico. Es verdad que la extensión de éste se ha incrementado frente al tomo anterior, pero no en la misma proporción en que lo ha hecho el aparato de referencias: al efectuar de nuevo una cala en las cinco primeras páginas del canto I nos encontramos con un total de treinta y una variantes textuales; para el caso del canto IX se obtiene una cifra superior (cuarenta y una) pero que aún se halla lejos de las cincuenta y seis variantes recogidas por West en esos mismos versos (IX 1-69).

La traducción española que acompaña al texto griego se atiene a los mismos principios que ya glosamos en su momento: literalidad (que no prosaísmo) y conservación del aparato formular; pese a lo que pudiera hacernos pensar la distribución por versos del contenido, no nos hallamos ante una traducción poética sino ante una versión exacta que no renuncia a una cierta idea del ritmo: a manera de ejemplo puede leerse la traducción que ofrecen los autores de la réplica de Héctor a Andrómaca en VI 441 ss.

Recordemos, por último, que las páginas pares presentan una serie amplia de notas que pueden hacer las veces de ese comentario a la *Iliada* inexistente en nuestro país; según se dijo en su momento (cf. *Tempus* 7, 1994, p. 59), los editores dedican fundamentalmente sus anotaciones a tratar cuestiones de crítica textual, a hacer comentarios de *realia* o de contenido, a hablar de rasgos de estilo y, ocasionalmente, a justificar aspectos de su traducción. Puede llamarse la atención sobre el hecho de que, en este segundo volumen, no se ha considerado preciso recurrir a las notas complementarias (más extensas) que aparecían al final del tomo uno (pp. 125-141).

En definitiva, querríamos reiterar la valoración favorable que adelantábamos al principio de esta reseña y que ya formulamos hace seis años. Esta *Iliada* bilingüe, la primera que se publica en España en castellano, llena un hueco en nuestras bibliotecas y, sin duda, está llamada a ser una obra de gran utilidad para los filólogos de este país; por todo ello deseamos y esperamos ver pronto culminado el trabajo de García Blanco y Macía Aparicio.

JOSÉ B. TORRES GUERRA

S. AGUSTÍN: *Aurelii Augustini Sermo CCCII*. Testo, traduzione e commento a cura di Bruna Pieri. Bologna, Pàtron, 1998. 326 pp.

La mayor parte de la obra literaria de San Agustín no ha sido aún objeto de estudios filológicos. Algunas obras de este autor han sido estudiadas con el máximo detalle, casi siempre desde la perspectiva teológica, mientras otras aún permanecen como campo de investigación casi virgen. En algunos casos incluso, no existen ediciones críticas adecuadas de muchas de sus obras. Un ejemplo de esta falta de ediciones críticas globales de obras de San Agustín es el *corpus* de sermones. El *corpus* actual consta de 562 sermones, continuamente acrecentado por nuevos descubrimientos manuscritos (la ordenación y numeración de los sermones que conforman este corpus actualmente utilizada es la de P. P. Verbraken, *Études critiques sur les*

sermons authentiques de saint Augustin, Steenbrugge, 1976; cf., al respecto, las actualizaciones de H. J. Frede, *Kirchenschriftsteller: Verzeichnis und Sigel*, Friburgo, 1995⁴ [= *Vetus Latina: die Reste der altlateinischen Bibel* 1/1], R. Gryson, con el mismo título [Friburgo, 1999 = *Vetus Latina* 1/1C] y E. Dekkers, *Clavis Patrum Latinorum*, Turnhout, 1995³).

Bruna Pieri se propone en este libro el estudio y edición del sermón 302, dedicado a San Lorenzo con motivo de su festividad. Este sermón se inscribe en los llamados *Sermones de Sanctis*, que se pronunciaban con motivo de la celebración de las festividades en honor a santos y mártires. En este aspecto, San Agustín se inscribe en una antigua y extendida tradición profundamente enraizada en el África cristiana que pretendía la exaltación de los mártires en épocas de persecución, aún de reciente recuerdo en tiempo del autor. Es importante recalcar este aspecto porque tiene importantes implicaciones en el tipo de lengua utilizado por San Agustín en sus sermones.

El libro de Pieri consta de tres partes bien diferenciadas: la primera, que comprende una breve introducción a diversas cuestiones referentes al sermón (ocasión para la que se compuso, datación, etc.) y un apartado dedicado a su tradición textual; la segunda, que comprende la edición del texto latino acompañada de traducción italiana; y la tercera, que está dedicada al comentario lingüístico. Al final encontramos un capítulo dedicado a conclusiones generales y un listado de la bibliografía citada.

En la introducción, Pieri trata brevemente algunas de las cuestiones más importantes referidas al estudio de los sermones de San Agustín en el ámbito de la homilética cristiana antigua. Pieri data el sermón 302 entre los años 411 y 412 (cf. la datación de H. J. Frede, *Kirchenschriftsteller*, pp. 239, hacia el año 400). Sigue un apartado sobre los manuscritos que han transmitido este sermón. La transmisión textual de los sermones de San Agustín presenta gran complejidad. C. Lambot (*Sancti Aurelii Augustini, sermones de Vetere Testamento I-L*, Turnhout, 1961. p. VIII) explica las razones de ello: San Agustín no escribió ni dictó sus sermones, sino que los pronunciaba fruto de la improvisación y unos taquígrafos los ponían por escrito. San Agustín no pudo revisar la mayor parte de estos escritos, por lo que los mismos taquígrafos fueron también los primeros editores: los ordenaron y les pusieron título con indicación de lugar y fecha. Ejemplares de ellos se fueron propagando poco a poco por la cristiandad latina. Algunas colecciones desaparecieron, otras sufrieron modificaciones, fueron completadas, se cambió su orden y muchos de los títulos desaparecieron. El texto mismo de los sermones, sin embargo, quedó casi intacto (para una visión de conjunto de las principales colecciones de sermones que nos han llegado, remito a H.J. Frede, *Kirchenschriftsteller*, bajo la sigla AU s y ss.).

En las pp. 46-81 encontramos la edición crítica de este sermón, acompañada de la traducción al italiano. El texto latino sigue la edición de C. Lambot (*Sancti Aurelii Augustini Sermones selecti duodeviginti*, Utrecht-Bruselas, 1950, pp. 100-111 [= C. Mohrmann, J. Quasten, *Stromata Patristica et mediaevalia*, fasc. 1]), con un aparato crítico que contiene variantes de otros manuscritos, tratados previamente por Pieri en las pp. 35-42. La traducción italiana va acompañada de un aparato que contiene las citas bíblicas. Hay que resaltar la importancia de estas citas, de las que las obras de San Agustín están plagadas, para el estudio y reconstrucción de las antiguas versiones latinas de la Biblia o *Vetus Latina* (los estudios más completos sobre la Biblia en San Agustín han sido llevados a cabo por A. M. La Bonnardière). La mayor parte

de las citas bíblicas del sermón 302 corresponden a los Evangelios y las Epístolas Paulinas.

La tercera y más importante parte del libro de Pieri contiene el comentario lingüístico del sermón (pp. 85-254). En general, los sermones de San Agustín son una fuente de información de gran importancia para el conocimiento del latín bíblico y cristiano en las comunidades cristianas del norte de África en el siglo IV, como ha demostrado Ch. Mohrmann. Globalmente, el hilo conductor del comentario de Pieri parece ser la caracterización del lenguaje homilético de este autor en relación con la lengua utilizada en otras obras del mismo y en el ámbito más amplio del latín cristiano y común hablado en la época. La influencia griega, como era de esperar, es muy importante en la lengua de San Agustín y ello ha sido también objeto de estudio por Pieri. A veces, se hace referencia al texto de la Biblia latina, que tiene gran influencia en la obra literaria de San Agustín y, en general, en toda la literatura cristiana de la época. Sin embargo, en mi opinión, esta influencia es mucho mayor de lo que piensa Pieri. Muchas expresiones sólo se explican por influencia de una literatura de traducción, en este caso la *Vetus Latina* que estaba omnipresente en toda la cultura cristiana de la época y también, por supuesto, en la obra de San Agustín.

En las conclusiones (pp. 255-283), Pieri analiza, a partir de los resultados obtenidos en el comentario, el estilo homilético de San Agustín en el sermón 302. En primer lugar, la autora presenta un detallado y bien planteado estado de la cuestión sobre la definición del estilo de San Agustín, en especial en relación con los postulados sobre el latín cristiano de la Escuela de Nimega, Löfstedt, Fredouille y García de la Fuente. En segundo lugar, Pieri caracteriza la lengua de los sermones de San Agustín en relación con otras obras de este mismo autor y con el entorno lingüístico de la época.

Al final del libro (pp. 285-302) encontramos una completa y actual bibliografía, en la que se recogen las obras de referencia más importantes para la comprensión de los problemas tratados por Pieri, y un útil índice analítico.

Como conclusión, puedo señalar que B. Pieri nos ofrece con este libro un interesante estudio lingüístico de uno de los textos más complejos de San Agustín, como es el de los sermones. Hasta el momento la obra de este autor ha sido objeto de numerosos estudios, en su mayor parte de tipo literario y teológico. Faltan, sin embargo, estudios sobre su lengua y, lo que es peor, incluso ediciones críticas adecuadas de muchas de sus obras; un ejemplo de ello son, precisamente, los sermones. Hasta el momento disponemos sólo de ediciones parciales de algunos de ellos, como las de G. Morin, *Sancti Augustini Sermones post Maurinos reperti*, Miscellanea Agostiniana 1, Roma, 1930 (= A. Hamman, *Patrologiae Latinae Supplementum*, vol. 2, coll. 417-743 y 1348-1356), las ediciones antes citadas de C. Lambot, etc. Aún hoy, para una edición casi completa del *corpus* de sermones de San Agustín es necesario recurrir a J. P. Migne, *PL* 38, coll. 332-1484 (sermones 51-340) y *PL* 39, coll. 1493-1718 (sermones 341-396).

El libro de Pieri pone de manifiesto el interés que presentan estos sermones para la filología latina, ya que son exponente de una época tan compleja como es el siglo IV, en la que la cultura clásica languidece y la cristiana produce sus mejores obras literarias, con una "confrontación" cultural y social que tiene grandes implicaciones en el panorama lingüístico latino. Indirectamente, este libro puede servir como ejemplo de la metodología filológica que se puede seguir en la investigación de los textos de la literatura cristiana de los primeros si-

glos, aún poco conocida y poco estudiada con detalle.

Por las razones indicadas a lo largo de esta reseña mi valoración de este libro es muy positiva. Considero que su aportación al ámbito de estudio de la filología latina en torno a los textos patrísticos es muy importante, porque sienta las bases científicas para estudios posteriores y abre una vía de investigación hasta ahora poco frecuentada por los filólogos latinos.

JOSÉ MANUEL CAÑAS REÍLLO

II. LINGÜÍSTICA

ADRADOS, FRANCISCO R.: *Historia de la lengua griega. De los orígenes a nuestros días*. Madrid, Gredos, 1999. 320 pp.

Comienza recordándonos el autor en el prólogo de este libro, que el griego es conocido desde hace tres mil quinientos años y sigue hablándose hoy en día, no sólo en Grecia, sino también en buena medida en nuestras lenguas actuales, bajo lo que califica de una especie de semigriego o criptogriego. Esta observación no es gratuita. Existe, en efecto, un considerable número de historias de la lengua griega, algunas de ellas notables, amén de una copiosa bibliografía. Sin embargo, la respuesta habitual a ese *continuum* lingüístico de tres mil quinientos años, cuando ha sido preciso abordarlo dentro de los límites aconsejables e ineludibles de un manual, ha radicado fundamentalmente en la selección de algunas de sus etapas evolutivas, normalmente tras una introducción descriptiva general, o bien junto a referencias ocasionales a los estadios anteriores o posteriores de tal desarrollo. En este libro, en cambio, y es una de sus características esenciales, el profesor Adrados se propone, y consigue, llevar a cabo una exposición equilibrada del desarrollo de la lengua griega desde sus inicios hasta la actualidad, describiendo todas las etapas generales de ese proceso.

Esta peculiaridad se observa en el planteamiento de la obra. Consta de dos partes fundamentales. La primera de ellas, que llega hasta la p. 157, responde al título «Del indoeuropeo al ático». La segunda, que abarca el resto del libro, se titula «De la koiné a nuestros días». Si observamos, además, la estructuración por capítulos, ratificaremos esta observación. La primera parte se divide en:

- I. Del indoeuropeo al griego.
- II. El griego a las puertas de Grecia.
- III. Del griego común a los dialectos del segundo milenio.
- IV. El griego en el segundo milenio.
- V. El griego en el primer milenio. Panorama dialectal.
- VI. Las lenguas literarias generales. Épica, elegía y lírica coral.
- VII. Las lenguas literarias particulares: lesbio, beocio y siracusano .
- VIII. Las lenguas literarias de la época arcaica y clásica. El jonio y el ático.

La segunda parte consta de:

- I. La «koiné» y sus relaciones con otras lenguas.
- II. El griego bizantino y su influjo en otras lenguas.
- III. El griego en las lenguas europeas.
- IV. El griego moderno.

Evidentemente, para hacer frente a este reto se requiere un vasto conocimiento y experiencia en el análisis de las sucesivas etapas evolutivas que pocos autores, como Adrados, poseen. Es más, es necesaria una toma de postura ante datos conflictivos que exigen algo más que su mero conocimiento. De ahí que este libro cuente además con el enorme atractivo de reunir, homogéneamente, las múltiples propuestas y conclusiones que, sobre muy diversos aspectos de la evolución de la lengua griega, el autor ha ido alcanzando en sus numerosísimas publicaciones anteriores. Aunque por fuerza de modo sintético, aquí están sus teorías sobre la diferenciación y evolución del indoeuropeo, sobre las relaciones del griego y las lenguas indoeuropeas, sobre la necesidad de reconocer un griego común sólo relativamente unitario y sus características, sobre la diferenciación dialectal durante el segundo y primer milenios (con sus propuestas en torno a la interpretación, desde una perspectiva dialectal, del micénico o del aqueo épico, antecedente de la lengua homérica), también sus conclusiones sobre la introducción de los aticismos en la koiné, importantes para poder fechar adecuadamente textos anónimos, como la colección Augustana de las fábulas esópicas, etc. No obstante, hace evidentes en todo momento, dentro de su descripción global, los puntos de coincidencia y divergencia con otros lingüistas. En este sentido, resulta muy práctico el empleo de distintos tamaños de letra para diferenciar, de la exposición general, las precisiones, ampliaciones y cita de abundantes referencias bibliográficas, que nos ofrecen una interesante actualización de las teorías existentes.

Adrados, por lo tanto, nos embarca en un fascinante viaje por tres mil quinientos años de historia de la lengua griega, en el que, a modo de guía, nos indica con especial claridad los puntos claves en que hay que detenerse y las tendencias generales de su evolución. Se trata de una historia donde confluyen tendencias contrapuestas. Por un lado a la diversificación y por otro a la unidad, en una perspectiva cíclica. Esa confluencia muestra claros paralelismos en las tendencias evolutivas de otras lenguas, pero también (cuestión ésta especialmente subrayada por Adrados) hechos básicamente originales del griego. Éste es el caso de la tendencia unificadora lograda a través de lenguas literarias: la presión unificadora de la lengua homérica, que absorbió elementos eolios y jónicos y era cantada y entendida en todas partes, o de las lenguas literarias consecutivas (las de la elegía, el yambo o la lírica coral, la prosa jónica ...), que también eran internacionales, dado que a ellas recurría cualquier autor que deseara escribir en cualquiera de los géneros que representaban. Incluso la evolución de una de esas lenguas literarias, el ático, que sustituyó al jónico en la prosa, daría lugar a la *koiné*: «Así, fueron las lenguas literarias las que, en definitiva, por medio de la última de ellas, el ático, unificaron el griego» (p. 280). Y esto último con otro rasgo original, al darse un predominio cultural acompañado de un fracaso político. El carácter cíclico, en la sucesión de estas tendencias contrapuestas, se observa en el desarrollo posterior al surgimiento de la *koiné*. Así, una nueva presión diversificadora se manifiesta con la creación de dos estratos: el de la lengua popular y el de la lengua literaria a través de la época helenística, romana, bizantina, hasta casi hoy, pe-

se a que en determinadas etapas resulte especialmente difícil rastrear la variante popular en los textos literarios. Y una nueva corriente unificadora acontece cuando, una vez más desde Atenas, surge la lengua que, tras la independencia de 1830, se impondrá: el llamado griego moderno, que es lengua popular pero con elementos cultos, creado en buena parte sobre la base de los dialectos peloponesios.

Sus estudios sobre aspectos y momentos muy diversos en la evolución del griego, le permiten a Adrados el planteamiento de ideas que poseen una notable originalidad y atractivo. Citaré sólo un ejemplo: su establecimiento de comparaciones y analogías entre etapas muy distantes. Éste es el caso, por ejemplo, de su comparación entre el griego de los siglos XII-XVI y el griego antiguo e incluso el indoeuropeo. «Mirando hacia atrás, hacia el griego antiguo y el indoeuropeo, nos encontramos con una lengua bastante diferente, pero que lleva la huella de su herencia ... un griego simplificado, que en parte sigue tendencias semejantes al IE que hemos llamado IIIB [...], que reduce la flexión verbal a dos temas y la regulariza mucho eliminando casi la atemática, reduce también los modos, desarrolla poco el participio e infinitivo y usa abundantes perífrasis para el futuro y perfecto» (p. 219). Nos ofrece, por consiguiente, un panorama de la historia de la lengua griega en que han jugado un papel nada desdeñable tendencias de carácter supratemporal, paralelas a las sufridas por otras lenguas occidentales procedentes de un mismo origen indoeuropeo. En efecto, sólo bajo ese enfoque global se pueden entender o valorar adecuadamente fenómenos como el del desarrollo del léxico bizantino (p. 222) a partir de la composición y derivación, características éstas propias del léxico antiguo que se continúan a lo largo de los siglos.

En suma, es éste un libro que aporta nuevos e interesantes enfoques, por lo que sin duda ha de convertirse en los próximos años en punto de referencia habitual para cualquier acercamiento a la historia de la lengua griega.

JOSÉ A. BERENGUER SÁNCHEZ

BARATIN, MARC - MOUSSY, CLAUDE (edd.): *Conceptions Latines du sens et de la signification*. Colloque du Centre Alfred Ernout, Université de Paris IV, 4, 5, et 6 de juin 1996. París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1999. 305 pp.

Casi parece ser una ley de la Naturaleza que sean de hecho misceláneas, y hayan de ser reseñados en la sección de *Varia*, los volúmenes colectivos, hoy tan de moda. Éste es una excepción digna de aplauso, puesto que sólo cuatro de los veinte trabajos que lo componen dejarían de ceñirse estrictamente al tema, según los editores, que los ponen bajo la rúbrica «des conceptions modernes» y, en la nota de la contraportada, los describen así: «un échantillon des études sémantiques actuelles sur le latin vient compléter cette vue d'ensemble». Uno de esos estudios (el de José Kany-Turpin, «Fonction de la vérité dans un énoncé augural. Le paradoxe du menteur Ateius Capito», pp. 255-266) está, efectivamente – el propio autor no lo oculta –, del todo fuera de lugar. Pero los otros tres se atienen al asunto y, considerándolo desde puntos de vista más filológicos que lingüístico-gramaticales, contienen aportaciones no menos estimables que los diecisiete trabajos que forman las cinco primeras secciones del libro.

Así, Françoise Gaide («À propos du sens des dérivés: ambigüités, jeux de mots, précieux-

té», pp. 267-276) acierta a poner el dedo en la llaga cuando apunta que si la teoría varroniana de la derivación resulta ser notablemente más rica e inteligente que la de Prisciano, algo tendrá que ver el hecho de que Varrón era un «praticien de la langue», autor de un centenar y medio de *satyrae Menippeae*, y no un gramático.

Por su parte, Monique Crampon («*Callum, calleo, callidus. Sens et signe chez Plaute*», pp. 277-290) se contenta con poner de relieve, mediante el análisis somero de un simple ejemplo, la verdadera importancia de las connotaciones y adherencias que, configurando el significado y prefigurando los sentidos de las palabras, suelen pasar desapercibidas en los análisis semánticos, o semémicos.

En cuanto al trabajo que cierra el volumen, el de Jean-François Thomas («*Gloria et ornamentum: sens ou signification*», pp. 291-305), creo que merece ser reproducida la siguiente observación preliminar: «En linguistique française et en linguistique générale la plus grande confusion règne dans l'usage de ces notions, mais 'sens' et 'signification' font référence à une question d'importance ... Quelques sondages chez les grammairiens latins laissent penser que cette distinction était perçue dès l'Antiquité, à défaut d'être vraiment formalisée» (p. 292).

Ciertamente, ni el enfoque ni el punto de partida de esos tres artículos, en especial el último, coinciden con los definidos en el «Avant-Propos» sin firma (pp. 7-9), en el que, poniendo por delante el reconocimiento de la supuesta falta de originalidad de los romanos, se dice: «le point de vue adopté ici consiste à se placer dans la perspective des Latins, pour reconstituer leurs conceptions du sens» (p. 8). Disposición sin duda prudentísima, puesto que tiene por objeto evitar «l'application à l'Antiquité de nos grilles d'analyse de modernes, de notre conception de la nécessaire autonomie des disciplines, de notre préjugé sur le primat de l'origine (forcément grecque) sur l'adaptation, et finalement de notre propre perception de a sémantique – qu'assurément nous ne risquons pas de trouver chez les Anciens» (pp. 7-8).

Tan laudable declaración de intenciones va seguida por la sección titulada «Problèmes terminologiques», en la que Claude Moussy («Les vocables latins servant à désigner le sens et la signification», pp. 13-27) y Jean-Paul Brachet («Réflexions sur l'évolution sémantique de *significare*», pp. 29-39), tras revisar a la luz de criterios y prejuicios modernos – y con sumárisima brevedad – parte del vocabulario relativo a las ideas de “sentido” y “significado”, acaban señalando que no hay en la lengua latina términos que específicamente expresen esos conceptos. En otro momento y lugar discutiré esas conclusiones y someteré a escrutinio esa porción del léxico latino.

Viene luego la segunda sección, titulada «Les conceptions latines 1: les précurseurs» y compuesta por cinco artículos. El primero de ellos, de Gualterio Calboli («Linguistique et rhétorique: le changement contrôlé du sens», pp. 43-58) se ocupa del reparto de papeles entre la retórica, creadora – con escaso éxito por regla general – de neologismos, y la gramática, cuya función «était celle de bloquer ou de réduire le changement de la langue» (p. 55).

En el que le sigue, «La place du signifié dans les étymologies de Varron (*L. L. VII*)», Pierre Flobert (pp. 59-64), despacha ese asunto en cuatro páginas y media (59-63), en las que, amén de recordar que la mayor parte de las etimologías del libro VII del *De lingua Latina* – el dedicado al léxico de los poetas – son casi descabelladas, señala muy discretamente la falta de base teórica del trabajo de Varrón, que no sería seguidor de los estoicos, así como el hecho de

que hay notables discordancias entre las etimologías y la terminología que se documentan en *De lingua Latina* y el texto (August., *De dialect.* 1-7 → Varro, frg. 265, pp. 278-284 GRF Funaioli) en el que se ha creído ver un reflejo de las ideas varronianas acerca del significado. Dice, para terminar, que Varrón «qui est loin de n'être qu'un étymologiste, a donc imprimé à l'étymologie sa marque d'antiquaire, curieux de langage et d'histoire, et de morphologiste, ce qui lui a permis d'armer sa sémantique en tirant parti du style poétique, car Varron est aussi un poète».

Eso explicaría la falta de rigor terminológico denunciada por Sophie Roesch («Le rapport de *res* et *uerbum* dans le *De lingua Latina* de Varron», pp. 65-80), que se pregunta por qué Varrón no procuró diferenciar el referente del significado, expresando mediante *res* esos dos conceptos. Bien podría preguntarse por qué no pocos de los lexicógrafos modernos siguen sin distinguirlos perfectamente.

Tampoco Cicerón los distinguía, y también él usaba *res* para la expresión del uno y del otro, según Elisabeth Gavoille («Sens et définition chez Cicéron», pp. 81-95), que, citándolo y traduciendo, omite estudiar a fondo el pasaje de los *Topica* (26-27) en el que se establece que son dos los *definitionum genera* – a saber: *unum earum rerum quae sunt, alterum quae intelleguntur* –, y se reduce a catalogar, siguiendo los criterios de Richard Robinson, algunas “definiciones” ciceronianas.

La sección dedicada a los “precursores” contiene, por último, un artículo («Le propre et l'impropre de Quintilien», pp. 97-104) de Françoise Desbordes, que atribuye a Quintiliano el mérito de haber sabido darse cuenta de que la *proprietas*, contra la *communis opinio* de su tiempo – que él no impugnó abiertamente –, *non ad nomen, sed ad uim significandi refertur, nec auditu sed intellectu perpenda est*, haciendo de la significación «un objet non de science, mais d'évaluation esthétique plus ou moins subjective».

Aunque sólo fuera por eso, creo que habría que excluir del padrón de los «spécialistes anciens du langage» a Quintiliano, y con él a Varrón y a Cicerón, desde luego, para que no tengan que seguir mezclados con los gramáticos, que se atuvieron a criterios más formalmente “científicos”, pero aportaron mucho menos a las ideas, primero latinas y universales luego, acerca del sentido y la significación: el lugar propio de esas tres autoridades es el que corresponde a los eruditos empeñados en desentrañar – que no siempre es lo mismo que analizar, catalogar y describir – el significado de las palabras con fines y criterios no estrictamente lingüísticos. En ese mismo lugar tendrán que hallar acomodo los juristas y los exegetas, de cuyas aproximaciones al sentido y la significación tratan los cuatro artículos que componen las secciones cuarta y quinta del volumen que reseño («Les conceptions latines 3: les juristes»: Michèle Ducos, «Interprétation du droit et sémantique chez les juristes augustéens», pp. 183-194; Danièle Conso, «*De uerborum significatione*: la réflexion des jurisconsultes romains sur le sens et la signification dans le titre 16 du livre 50 du *Digeste*», pp. 195-209. — «Les conceptions latines 4: l'exégèse biblique»: Bruno Bureau, «*Littera*: “sens” et “signification” chez Ambroise, Augustin et Cassiodore», pp. 213-237; Blandine Corot, «Analyse du sens et discours chrétien chez les auteurs latins du IV^e siècle», pp. 239-252).

A los gramáticos – que, como es notorio, siguen a los griegos y no a sus “precursores” latinos – se consagra, en fin, la tercera sección del volumen («Les conceptions latines 2: les

grammairiens»), que alberga seis estudios de detalle, entre los que me parece especialmente destacable el de Benjamín García Hernández («*Nomina relatiua. Termes complémentaires chez les grammairiens latins*», pp. 143-154), que se centra en el análisis de las parejas de vocablos – del tipo ‘*pater / filius*’, ‘*uir / uxor*’ – que los griegos rotulaban τῶν πρὸς τι y los latinos *nomina ad aliquid*, o *relatiua*, denominación que hace suya García Hernández advirtiendo muy atinadamente que sería mejor darles el título de “términos complementarios”, o “co-relativos”. Señala, en conclusión, que los gramáticos romanos, siguiendo siempre a los griegos, supieron estudiar los tales términos con notable acierto.

Pierre Swiggers y Alfons Wouters («*Les noms ad aliquid et aliquid qualiter chez les grammairiens latins*», pp. 127-142) se ocupan también de los *nomina ad aliquid*, y además de sus afines del tipo ‘*dextra / sinistra*’, ‘*dies / nox*’, etc. Frédérique Biville («*Son et sens*», pp. 107-116) y Marc Baratin («*Remarques sur l'absence de signification chez les grammairiens latins*», pp. 117-126) presentan apuntes relativos a las opiniones de los gramáticos acerca de, respectivamente, los sonidos hueros con función expresiva y los morfemas sin carga semántica. Chantal Kircher («*Le paramètre sémantique dans l'analyse des dérivés chez Priscien*», pp. 155-165) subraya la importancia que, en lo tocante a la derivación, concedía Prisciano al significado. Por último, Jacqueline Dangel («*Accius chez les grammairiens latins: fragments et seuil minimal du sens*», pp. 167-179) muestra cómo las citas de los gramáticos deben ser examinadas a la luz de otros testimonios y considerando otros datos, y concluye, con más optimismo que coherencia, que es posible reconstruir en notable medida el “significado” de las obras de Accio gracias a las citas de ellas que se hallan en los tratados de los gramáticos.

Como puede verse y dije ya, este volumen no es una miscelánea, sino un trabajo colectivo que plantea, y deja abierto, un debate acerca de las diferencias, substanciales y probablemente irreductibles, que median entre los puntos de vista de los gramáticos antiguos – helenizantes y empeñados en analizar y describir el significado – y los de los no gramáticos, latinizantes y pragmáticos, que buscaban desentrañar la significación de las palabras siguiendo criterios filológicos o paralingüísticos y con fines ajenos, y más bien contrarios, a ese conservacionismo que, según el maestro Calboli, es una de las principales señas de identidad de la gramática.

Este libro – en el que no se echan en falta los índices de materias que no tiene – merecería, pues, contar con una séptima sección dedicada a presentar, con el detenimiento necesario, las conclusiones que el lector puede extraer estudiando artículo por artículo, y que no hallará expuestas ni en el muy escueto «*avant-propos*» (pp. 7-9) ni en el telegráfico texto publicitario de la precedera contraportada.

L. C. PÉREZ CASTRO

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, MARCOS: *Semántica del griego antiguo*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1997. XX + 362 pp.

La difusión en España de las doctrinas estructuralistas aplicadas al estudio del léxico debe no poco a Marcos Martínez Hernández, que aquí reúne, con el añadido de una inteligente introducción y el acompañamiento de unos útiles y cuidados índices, una decena justa de trabajos suyos, publicados entre 1977 y 1992 en actas, misceláneas y revistas que no están pre-

sententes en todas las bibliotecas y que, en algunos casos, son ya difíciles de encontrar. Eso justificaría ya más que suficientemente la edición de este volumen, que, en palabras de su autor, «no es propiamente un “manual” de Semántica en el sentido propio que académicamente solemos darle al término. Pero las cuestiones y problemas que aquí abordamos ... son los que habitualmente estamos acostumbrados a encontrar en cualquier tratado de semántica de cualquier lengua moderna. En este sentido pensamos que nuestra labor podría cumplir las exigencias que se le suelen reclamar a este tipo de obras» (p. XVIII). Verdad es que esta colección de artículos no compone ni un manual ni un tratado de Semántica, pero también es verdad que a estas alturas ya no puede decirse que, salvo en el caso de ideas o de ocurrencias novísimas y prodigiosamente geniales, haya mucha necesidad de un manual más, o de un tratado más, que se ocupe de exponer los planteamientos generales del estudio científico del léxico y el significado. Pero sí hay, y seguirá habiendo, necesidad de monografías que pongan de manifiesto, además de la vigencia de la teoría, la validez del método cuando se trata de aplicarlo a un objeto de estudio real, a algo de mucha más entidad y envergadura que un selectivo *corpus* de ejemplos.

De esta naturaleza son seis de los diez trabajos aquí recogidos: «El campo léxico de los sustantivos de “dolor” en Sófocles. Ensayo de semántica estructural-funcional» (nº 2, pp. 69-188, 1977); «La formación de palabras en griego antiguo desde el punto de vista semántico: el prefijo $\delta\upsilon\sigma$ -» (nº 4, pp. 201-231, 1992); «Los compuestos con $\delta\upsilon\sigma$ - en el *Corpus Hippocraticum*» (nº 5, pp. 233-258, 1992); «Tipología de la diferenciación lexemática en el *Léxico* de Ammonio» (nº 8, pp. 281-288, 1989-90); «El carácter interdisciplinario de la antonimia y sus procedimientos léxicos y gramaticales en Platón» (nº 9, pp. 289-315, 1983), y, por último, «El comentario contrastivo-semántico de los textos griegos: Sófocles, *Antígona* 332-375» (nº 10, pp. 317-341, 1995). Los otros cuatro, más teorizantes, siguen siendo interesantes a pesar del tiempo transcurrido desde su primera publicación, y junto con los seis reseñados hacen muy recomendable, especialmente para los que quieran aprender a enfrentarse al estudio del léxico, la atenta lectura de este libro.

L. C. PÉREZ CASTRO

A.A.V.V.: *La ‘parola’ delle immagini e delle forme di scrittura: modi e tecniche della comunicazione nel mondo antico*. Messina, Dipartimento di Scienze dell' Antichità dell' Università di Messina, 1998. 310 pp.

Teniendo como hilo conductor las distintas formas y técnicas de la comunicación en el mundo antiguo, el libro que ahora reseñamos contiene una serie de conferencias presentadas a lo largo de un curso cuyo eje central, como su título bien expresa, son las “otras formas de expresión y comunicación”.

Desde las primeras tablillas proto-cuneiformes que representan los pasos iniciales de un sistema gráfico de comunicación anterior a la escritura, pasando por distintas formas de relieve, grabado, moneda, y naturalmente dando su lugar a la comunicación escrita, esta recopilación resulta un curioso repaso a algunos de los medios de los que la humanidad se ha servido para transmitir sus mensajes y ponerse en comunicación.

Se nos habla de aquellos iniciales *tokens* que, al igual que las primeras tablillas proto-cuneiformes, representaron un medio de comunicación fundamentalmente mnemónico con toda la información necesaria para interpretar un mensaje. Son un sistema embrionario de comunicación todavía lejos de la escritura. Desde las primeras descripciones de obras de arte insertas en composiciones amplias, como es la del escudo de Aquiles en la *Iliada*, hacia la progresiva constitución de la *écfrasis* como *excursus* independiente es el tema que aborda otro de los artículos en el que se reflexiona sobre algunos aspectos de este subgénero literario. La exiguidad de testimonios no ayuda a reconstruir bien el cuadro musical de la cultura griega antigua. La expresión musical como forma de comunicación es tratada por Pretagostini también con una visión histórica: desde las primeras notaciones musicales hasta las elaboradas teorías musicales del s. IV. Los fragmentos papiráceos de la *Ifigenia en Aulis* y el *Orestes* de Eurípides son los primeros testimonios de la utilización de la notación musical por exigencias de aquellos actores profesionales itinerantes que en época helenística ofrecían recitales con antologías teatrales. Probablemente hasta entonces no se sintió la necesidad de escribir música.

Las profesoras Caccamo y Radici, grandes expertas en léxico iconográfico, examinan la función comunicativa de las imágenes de las monedas. La primera ofrece un interesante enfoque sobre el paralelismo entre representación iconográfica y palabra en el lenguaje hablado. En otro sentido va el «*Communicare con le monete*» donde se establece la relación entre lenguaje y dinero: ambos son un medio y suponen una convención. Ambos son un lenguaje con el que los hombres se comunican y curiosamente comparten mucho vocabulario específico.

Otra forma de comunicación, claro está, es la de aquel que practica el arte oratoria. Sin embargo nadie más lejos de ser un buen comunicador que aquél que no sabe controlar su verbo. La eficacia de la brevedad frente a la prolijidad es puesta de relieve por M. S. Celentano quien, en un comentario del *De garrulitate* de Plutarco, llama la atención sobre todos los errores en los que cae el tipo locuaz. Los aspectos de la retórica como arte de la seducción se analizan en este mismo artículo tomando como base el *Ars Amatoria* de Ovidio.

En «*Struttura e linguaggio del rilievo storico romano*» se hacen algunas consideraciones relativas a la tipología y a la estructura de los relieves históricos. Es un comentario de las columnas de Trajano, Marco Aurelio, Teodosio y Arcadio en Constatinopla. Otro análisis es el centrado en los *Carmina Latina Epigraphica* paganos y, dentro de ellos, en los de carácter funerario; se analiza la relación entre estas formas de poesía y las literarias. Con ello I. Bitto trata de reconducir las formas poéticas de la epigrafía, consideradas como poesía menor, a la cultura literaria.

Las formas de comunicación son múltiples y el análisis del color y las imágenes del color, por ejemplo, han dado pie a un repaso al libro primero de las *Geórgicas* en el que se analiza lo que se refiere al elemento colorístico-cromático como representación del mundo real.

Finalmente hay una serie de artículos que, como el de A. Grillo, resaltan aspectos sociales, culturales o históricos de algunas de las manifestaciones literarias como vía de comunicación. En «*Poesía epica e ideologia a Roma. Alcuni riferimenti testuali e considerazioni*» se insiste en la centralidad de la historia en la poesía épica latina. A. de Vivo estudia el carácter específico del lenguaje historiográfico cuyo desarrollo como instrumento propagandístico al servicio de la clase dirigente viene a coincidir con la justificación ideológica del imperialismo

romano. No falta un estudio de la homilía cristiana como forma de comunicación. «La literatura omiletica ...» es un intento de rescatar la validez histórica de una de las formas de comunicación más importantes y significativas de la antigüedad cristiana a través de las homilías de Crisóstomo.

En general el volumen mantiene un buen nivel de novedades en los campos que estudia aunque, obviamente, proliferan los *status quaestionis* con visiones muy generales y manualísticas, las interpretaciones bien conocidas de todos y comentarios de textos que no suponen grandes aportaciones concretas a los campos examinados. Sin embargo, no hay que olvidar que, como se ha mencionado al principio de esta reseña, el libro recoge las lecciones de un curso del que hay que resaltar el enorme interés de su tema central y la variedad de aspectos que recoge.

D. LARA

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M^a PILAR: *Antiguo Islandés. Historia y lengua*. Madrid, Ediclás, 1999. 365 pp.

Este libro constituye un repaso de los aspectos más destacados de la lengua nórdica antigua, no sólo desde una perspectiva lingüística propiamente dicha, sino filológica. El resultado es un excelente manual que llama la atención en primer lugar por lo completo de sus contenidos, teniendo en cuenta su extensión. Esto es posible gracias a una concisa organización a la que nos vamos a referir a continuación.

Efectivamente, organizándolo todo en 10 secciones, nos encontramos en primer lugar con una introducción, sobre la que nos vamos a extender un poco más abajo; la segunda, tercera, y cuarta secciones están dedicadas respectivamente a fonética, morfología y sintaxis. En un quinto apartado tenemos un índice de las palabras en Antiguo Islandés que aparecen en los ejemplos de las anteriores secciones. En sexto lugar, tenemos un apéndice que constituye una verdadera gramática básica de Antiguo Islandés; el séptimo apartado ofrece una antología de textos; el octavo presenta un diccionario de Antiguo Islandés-Español. Las dos últimas secciones del libro son una bibliografía y un listado de las abreviaturas utilizadas en el manual. Como puede apreciarse por esta disposición estamos ante un manual diseñado esencialmente para que su uso pueda ser capitalizado al máximo por los estudiantes y estudiosos del campo.

De hecho, las distintas secciones constituyen en sí mismas una unidad que facilita en gran manera el acceso a aquellos interesados en cualquiera de los asuntos que se tratan; lo que permite considerar el libro desde dos perspectivas una global y otra parcial según las distintas secciones en las que se estructura. En este sentido merece especial atención la introducción¹, que no sólo ubica el Antiguo Nórdico con relación al germánico; sino que esboza la evolución del germánico con respecto al indoeuropeo. Esto se materializa en un práctico resumen de las principales características fonológicas, y morfosintácticas del germánico, por lo que el libro puede captar el interés no sólo de los que desean realizar una incursión en el Antiguo

¹ Las autoras de la introducción son Julia Fernández Cuesta y M^a José Mora.

Nórdico, sino también en el indoeuropeo y el germánico. Por lo tanto, esto identifica al libro como uno de carácter introductorio, y como todo libro de referencia no presupone un conocimiento previo del tema en el lector.

Posteriormente, las autoras de esta introducción proporcionan un magnífico resumen de los distintos períodos que se distinguen en el Antiguo Nórdico. Este estudio diacrónico ha sido acompañado por apostillas de tipo histórico que no sólo enriquecen la disertación sino que sirven para recordarnos cómo el contexto es responsable de los diversos cambios y evoluciones de las lenguas. También, en la introducción, se nos muestra cómo las lenguas se adaptan a los distintos usos que de las mismas hacen los hablantes, lo cual enlaza con los objetivos concretos a los que se destina y, por ende, de nuevo con el contexto. Muy especialmente, debemos hacer notar el repaso de los principales géneros literarios en los que se conserva esta lengua. Este repaso comprende tanto poesía como prosa; destacando la atención dedicada a las sagas, pues se incluye una descripción de todos los tipos establecidos de esta máxima expresión de la literatura islandesa. Por último, cabe señalar que en el tratamiento temático de las obras se da una prolija explicación de los principales dioses que constituyen la mitología germánica. Esta explicación no tiene simplemente un carácter genealógico sino que se presta atención al sentido de la vida y la muerte que dichos dioses ostentan y cómo estos se encuentran presentes en la génesis del mundo concebida por el islandés de entonces. Para concluir diremos que, debido a la riqueza de la exposición de esta introducción puede resultar de gran utilidad a aquellos que simplemente tengan interés en aproximarse a cuestiones de tipo histórico y literario.

En cuanto a las secciones que tratan temas específicamente lingüísticos, M^a Pilar Fernández Álvarez piensa en lectores que en un momento determinado no estén demasiado duchos en conceptos lingüísticos concretos. En consecuencia, antes de adentrarse en la ejemplificación de un determinado fenómeno en islandés, se dedica primero a definirlo de un modo general. Esta consideración va a resultar de especial utilidad a estudiantes que aún no se encuentran totalmente familiarizados, por ejemplo, con nociones que aluden a cambios y mutaciones fonéticas. Así, encontramos prácticas definiciones de *disimilación*, *metafonía*, *apofonía*, etc.

También señalaremos que en las secciones de fonética, morfología, y sintaxis se hace referencia a las mismas cuestiones partiendo del germánico e incluso en ocasiones se mencionan características relevantes de otras lenguas germánicas. Por ejemplo, en la sección en la que describe el sistema verbal en Antiguo Islandés (pág. 149) comienza explicando que el paradigma verbal germánico sufrió un proceso de reducción y simplificación con respecto al indoeuropeo. Así, antes de entrar de lleno en el verbo en Antiguo Islandés dedica un apartado considerable al germánico. En este sentido, M^a Pilar Fernández Álvarez se mantiene coherente con su interés por ubicar el Antiguo Nórdico dentro de su línea evolutiva con relación al germánico. Además, en todas sus caracterizaciones de la lengua la autora no escatima el número de ejemplos que aporta, lo que no sólo enriquece la explicación sino que facilita al lector la comprensión de los procesos o hechos descritos.

No vamos a dejar de hacer notar que las últimas secciones del libro refuerzan su carácter eminentemente práctico ya que lo hacen idóneo para una posible orientación docente del mis-

mo. Encontramos en este sentido una antología de textos en Antiguo Islandés, cada uno de ellos precedido por una explicación sobre el autor, circunstancias históricas relevantes que rodean autor y obra; y, ya de un modo concreto, algunos detalles de la obra en la que se inserta el fragmento seleccionado. Esto no es más que otra demostración del carácter cuidado con el que se presenta este libro y que constituye una verdadera tónica con respecto al mismo. Además, destaca la inclusión de un diccionario de Antiguo Islandés-Español cuya relevancia se justifica por el hecho de que, tal como menciona Faarlund en el prólogo, éste es el primer libro de este cariz sobre Antiguo Islandés que se ha efectuado en español. Por último, la antología de textos y el diccionario se complementan con el apéndice que hemos mencionado anteriormente. Este apéndice incluye los principales paradigmas de la lengua organizados en prácticas tablas. Estos paradigmas se completan con una lista de formas verbales y nominales irregulares. Se puede decir que el apéndice contribuye a convertir esta obra en un verdadero libro de consulta.

Finalmente, otro de los factores que, a nuestro juicio, incrementa el provecho del libro es que proporciona una completísima bibliografía de enorme interés no sólo por la abundancia de títulos aportados sino por hallarse organizada temáticamente, como sigue: manuales; fonética y fonología; morfología; sintaxis; diccionarios, glosarios y léxicos; runas; el antiguo islandés y otras lenguas germánicas antiguas; ediciones, traducciones y crestomatías; literatura; religión; y *varia*. Una bibliografía organizada de esta manera permitirá orientarse al interesado en campos de mayor especificidad, por lo que el carácter de introducción y guía, así como la utilidad de este libro, quedan ratificados una vez más.

M^a DEL CARMEN GUARDDON ANELO

BUBENÍK, VÍT: *A Historical Syntax of Late Middle Indo-Aryan (Apabhraṃśa)*, Amsterdam-Philadelphia, Amsterdam Studies in the Theory and History of Linguistic Science, vol. 165, John Benjamins, 1998, xxii + 267 pp.

Este libro se sitúa tras un importante trabajo del mismo autor sobre la morfología de las lenguas medio indias (*The Structure and Development of Middle Indo-Aryan Dialects*, Delhi, Motilal, 1996) y precede a una anunciada sintaxis de las lenguas indias modernas. Se trata, pues, de una parte de inflexión en una tarea investigadora importante, que cubre un campo muy descuidado de la indología; explica muy bien el autor en el capítulo 1 que el estudio de las lenguas medio indias se ha hecho siempre desde una perspectiva de complejo con respecto a la lengua antigua y así, su fonética y su morfología se describen en términos de “desviación” con respecto a la norma clásica. Por ello, trabajos como este resultan de gran interés. Pero además, se añaden dos aspectos que me parecen enormemente relevantes. El primero, es el trabajo con el material que el autor ha realizado. El apabhraṃśa es una lengua tardía (siglos VI al XII d. C.), con testimonios fundamentalmente poéticos creados por autores jainitas y de la que encontramos referencias en gramáticos indios de la época. Cualquiera que haya leído alguna vez a un gramático indio puede entender la dificultad que comporta abstraer en términos occidentales la preciosa información que en ellos está contenida. Por ello, creo que el trabajo de B. resulta enormemente meritorio. El segundo aspecto relevante es la metodología de

análisis que el autor ha aplicado al material, dentro del marco conceptual de la *Functional Grammar* y con una orientación decidida a ser leído y entendido por estudiosos de la lingüística general y de la tipología lingüística. Es obvio que ninguno de los dos terrenos deben ser descuidados por los indoeuropeístas, por numerosos motivos que son tan prolijos que se escapan de este marco de expresión.

A lo largo de la monografía, B. trata muchos temas, de entre los que yo resaltaría los siguientes:

Reestructuración del sistema casual. El amplio sistema casual del sánscrito se reduce a sólo cuatro casos, parece que por la degradación fonética de las sílabas finales; lo más interesante del proceso es el desarrollo de un sistema postposicional que acaba derivando en un nuevo sistema casual para los casos oblicuos en las lenguas modernas. Reestructuración del sistema pronominal. En ella se analiza fundamentalmente el proceso de creación de un sistema conocido con el nombre de “doble-oblicuo”, tipológicamente raro (se encuentra también en pashto, kurdo y lenguas del Pamir), que consiste en que, como fruto del sincretismo de las formas pronominales de Ac.sg. e I.sg., en las construcciones ergativas la misma forma puede ser Agente (I.) u Objeto (A.); como la ergatividad depende de la forma verbal, una oración trimembre se puede expresar de dos maneras, ergativa o acusativa, lo que obliga a fijar el orden de palabras.

Esto enlaza con el cap. 9, en donde se trata del nacimiento y desarrollo de la construcción ergativa y en torno a este problema gira también el 8, en donde habla de la pasiva antigua sintética y la nueva pasiva analítica, que es la forma que da lugar a la reinterpretación ergativa justamente cuando el agente viene expreso, mientras que la pasiva antigua queda relegada a usos modales. Por el mismo motivo, las construcciones causativas pasivizadas necesitan un elemento argumental extra para expresar el causado asignado a la función sujeto, como se analiza en el capítulo 10. Estos serían los temas que a mí, personalmente, me han llamado más la atención en función de su novedad y de su imbricación en problemas que hoy en día son muy debatidos en el ámbito de la tipología lingüística y de la propia lingüística indoeuropea. En ese sentido tengo que comentar una afirmación que se emite en la p. 136: «La forma crucial en todas las discusiones sobre ergatividad en las lenguas i.-ir. es la forma ai. -ta. Se asume que es un ergativo más que una pasiva y es un arcaísmo del ide. en el que fue también un ergativo. En IE fue presumiblemente un nombre verbal que sólo después pasó a ser un adjetivo verbal con valor estativo». No estoy tan seguro del valor ergativo de la forma en *-tos en época IE, y sería más que dudosa en época védica. Está claro que la interpretación como ergativo o pasivo depende del actante nominal, esto es, de la presencia o ausencia de un elemento agentivo morfosintácticamente caracterizado como tal. Lo llamativo del apabhramśa es la coexistencia de un sistema de doble-oblicuo en los pronombres con un sistema ergativo de corte “clásico”. Se crean entonces posiciones de frontera en la definición de la función S A y O, bastante complicadas de encajar en los sistemas de definición tradicional. B. propone en la p. 229 que se tengan en cuenta dos conceptos gramaticales nuevos, inspirados la categoría fonológica de semivocal y semiconsonante: los semisujetos, que serían los pacientes en construcciones pasivas, y los semiobjetos, los pacientes en las construcciones ergativas.

Pero además se tratan otros aspectos sintácticos de interés: Aspecto y Aktionsart en las

construcciones perifrásticas; modo y modalidad, las construcciones absolutas y el desplazamiento casual que experimentan hacia el G., y las oraciones de relativo y las construcciones adverbiales.

No quiero terminar esta reseña sin elogiar un aspecto que me parece fundamental de esta monografía, que son los cuadros y esquemas que introduce en las explicación (55 en total); sin ellos la comprensión del análisis sintáctico emprendido por el autor sería sin duda mucho más dificultosa.

JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ

MARTÍNEZ VÁZQUEZ, R. *et alii*: *Gramática funcional cognitiva del griego antiguo I. Sintaxis y Semántica de la Predicación*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1999. 337 pp.

El activo panorama de los estudios sobre el griego antiguo en España ha proporcionado en los últimos años un número considerable de estudios sobre la sintaxis de esta lengua y al menos un gran manual de carácter general (F. Rodríguez Adrados, *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid, 1992). El trabajo que se nos presenta ahora pretende ser también una revisión completa, pero adoptando una perspectiva teórica verdaderamente innovadora y una reconsideración sistemática de los datos del griego sin deudas notables con las descripciones más tradicionales.

Según se dice en el título, la perspectiva es funcional-cognitiva, lo que implica un encuadramiento simultáneo en dos líneas relativamente cercanas de la investigación lingüística actual, pero para las que todavía no se había intentado una aplicación conjunta. Por otro lado, hay que señalar que, si bien han sido numerosos los estudios parciales y las monografías que han aplicado un análisis funcionalista al estudio de la lengua griega, es éste el primer intento que conozco en términos absolutos, dentro y fuera de España, de utilizar con esos mismos fines las propuestas cognitivistas sobre el lenguaje tal y como han sido formuladas, por ejemplo, por R. W. Langacker (*Foundations of cognitive grammar*, Stanford, 1987). Sobre el modo en que se combinan ambos marcos teóricos en el libro comentado parece que es fundamentalmente por yuxtaposición o complementación: mientras los capítulos introductorios y el relativo a la diátesis verbal es más dependiente de una visión cognitiva, los capítulos referidos a la estructura de la frase y a la sintaxis de sus componentes nominales depende más del funcionalismo, más concretamente, de la Gramática Funcional de S. Dik (p. ej. *The Theory of Functional Grammar*, Berlín-Nueva York, 1997), cuyas propuestas han tenido un considerable número de desarrollos para el griego antiguo en este campo particular.

El libro es sólo el primer volumen de una obra mayor. Su contenido se limita a estudiar la sintaxis de la frase simple, con particular interés por la sintaxis de los elementos nominales y por las diferentes estructuras diatéticas. Su estructura se organiza en seis capítulos: Introducción; Funciones sintácticas; Predicado; Tipología de los estados de los asuntos; Funciones semánticas; Diátesis. Quedan fuera, por tanto, la subordinación, el sintagma nominal, la sintaxis de los elementos nominales del paradigma verbal (infinitivo y participio) y toda la sintaxis verbal, salvo en lo referente a la diátesis. Se anuncian también para un próximo volumen fenómenos como los relativos al nivel presentativo del lenguaje (Proposición e Illocución o

Enunciado, según la terminología de la Gramática Funcional (Dik 1997));

Aunque es difícil resumir en unas pocas líneas el contenido de toda una gramática, resultan especialmente notables los siguientes aspectos generales, que pueden apuntarse en el haber de los autores:

- a) Se consigue mantener de un modo bastante coherente a lo largo de todo el trabajo una misma línea teórica y unos principios metodológicos comunes, aun predominando, según se ha dicho, a veces la óptica cognitiva y otras veces la funcionalista.
- b) Se ofrece por vez primera en un trabajo de esta envergadura una organización de la sintaxis nominal del griego antiguo sobre un patrón funcional y no meramente formal. En consecuencia, los usos casuales, los de los adverbios y los de los sintagmas preposicionales se presentan agrupados según categorías como Beneficiario, Instrumento, Compañía o Causa y no, como tradicionalmente, por “valores del acusativo”, “usos de las preposiciones”, etc. Tenemos así una segunda revisión completa de las funciones semánticas que se proponen para el griego, después de la de E. Crespo (“Sintaxis de los elementos de relación en griego clásico” *Actas del IX Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1997, 3-42). Su propuesta coincide parcialmente con la de él y en parte no; en general, esta gramática reconoce más funciones que Crespo.
- c) Se propone un estudio de la diátesis desde un punto de vista cognitivo, que da lugar a una consideración de la voz en términos gramaticales más como un fenómeno de derivación que de flexión: las distintas voces no se consideran variaciones categoriales del verbo, sino formas distintas de presentar la realidad. Cada estructura diatéctica responde a una forma diferente de predicación. Este planteamiento permite, a mi juicio, entender mejor la función comunicativa de las distintas diátesis y convierte este apartado probablemente en el más conseguido del libro.
- d) La redacción y discusión de los datos es de un gran esquematismo y simplicidad expositiva, muy didácticas. Se sigue la forma de presentación (incluso gráfica) de T. Givón (p.ej. *Syntax. A functional-typological introduction*, Amsterdam, 1984-1990), con múltiples apartados y subapartados de corta extensión que permiten discutir muy en detalle cada aspecto concreto.

Todo ello configura, por tanto, una obra coherente, clara y sugerente en muchas de sus propuestas para quien se interese por una consideración de los datos sintácticos del griego antiguo desde una posición libre de ataduras tradicionales e inmersa en los estudios lingüísticos actuales. Hay, sin embargo, junto con los aspectos positivos enunciados, otros que merecen al menos una cierta reflexión:

- a) No está claro el propio objetivo de la obra: si pretende ser el resultado de una investigación original, le falta precisión en las definiciones y se echa de menos una descripción inicial de los métodos de análisis empleados y una presentación suficientemente convincente de los resultados de su aplicación. Si, por el contrario, se pretendía que fuera un manual de uso, falta una exposición más clara de las bases teóricas de las que se parte; p.ej., se dedican 2 páginas a describir los principios básicos del funcionalismo y el cognitivismo; 2 párrafos (no más de 15 ó 20 líneas) a describir teóricamente las funciones semánticas, cuya presentación pormenorizada para el grie-

go antiguo constituye el núcleo de la obra; sólo otras 20 líneas se refieren a la teoría del prototipo, fundamental para sustentar la relación entre funciones semánticas, etc.

b) Falta una reflexión explícita de un cierto calado sobre las semejanzas y diferencias entre un enfoque cognitivista y otro funcionalista, puesto que se desean combinar y ello representa, como se ha dicho, una interesante novedad.

c) La ausencia de una referencia a los métodos de análisis da lugar a afirmaciones y clasificaciones que parecen puramente intuitivas. Muchas veces parece que estamos simplemente la transcripción de las creencias de los autores, pero sin soporte de métodos, datos o bibliografía que las apoyen. Los ejemplos más notables afectan al reconocimiento de los distintos tipos de predicados (denominados estados de los asuntos) y, sobre todo, al reconocimiento del elenco de funciones semánticas. Así sucede que, ante la ausencia de cualquier criterio de reconocimiento objetivo de estas funciones, su número aumenta de un modo desmesurado, hasta 32. Sin embargo, no se ve la base gramatical – no intuitiva – que permite, por ejemplo, diferenciar en griego nociones como Procesado (p. 86), Paciente (p. 103), Tema (p. 108) y Ámbito (p.116), todas ellas marcadas por el caso acusativo. No hay pruebas verdaderas de que tales funciones se gramaticalicen de forma diferente y, por tanto, en la medida en que no hay pruebas lingüísticas determinantes, no se sabe si se conceptualizan cognitivamente de forma diferente. Problemas semejantes se producen con bastantes otras funciones.

d) Se adopta en algunos casos una terminología propia, idiosincrática, sin la suficiente justificación. Por ejemplo, ¿por qué traducir *state of affairs* de la Gramática Funcional como “estado de los asuntos” y no como “estado de cosas” o “clase de predicados”, terminologías ambas más antiguas y de más amplio uso?. Un caso más grave es el de Objeto, denominación que se utiliza para describir cualquier forma de complemento obligatorio, independientemente de que tenga marca de función semántica o no (Acusativo). Se produce así una confusión entre los conceptos de argumento o complemento necesario y función sintáctica o caso estructural. Todas las lenguas conocidas tienen lo primero, pero sólo las lenguas con casos llamados sintácticos (las no ergativas) tienen lo segundo.

e) La bibliografía debe ser completada, fundamentalmente en lo referente al estudio de muchas de las funciones propuestas, que cuentan con antecedentes recientes de una cierta importancia. Igualmente sería muy interesante que se consideraran estudios tipológicos sobre casos gramaticales y funciones, por lo que puedan tener de base empírica para conclusiones cognitivas, como, por ejemplo, el voluminoso estudio sobre las lenguas europeas de J. Feuillet (*Actance et Valence dans les Langues d l'Europe*, Berlín-Nueva York, 1998).

e) En un terreno más formal, es bastante confusa la presentación formal: a diferencia de sus modelos anglosajones, los capítulos y numerosos epígrafes no tienen numeración. De este modo, algo que sin duda ha ayudado a articular la composición de la obra no puede apenas ser aprovechado por el lector en la secuencia de la descripción y la comprensión de la estructura que los autores nos proponen. Tampoco ayuda siempre el tamaño de la tipografía que encabeza los apartados : p.ej., el primer apartado

del capítulo de introducción (p. 15), denominado «La perspectiva funcional-cognitiva», es claramente más grande que la del resto de los apartados del capítulo; por el contrario, el primer apartado del capítulo de Funciones Semánticas (p. 81) tiene un tipo más pequeño que el de los otros apartados, donde se presentan las funciones. En el capítulo de la voz, el epígrafe de la Media afectiva (p. 235) tiene la misma tipografía que sus subapartados; lo mismo sucede con la Media reflexiva (p. 241). Hay apartados cuyo título está centrado (p.ej. p. 60), en otros muchos casos está alineado a la izquierda. Podríamos seguir ofreciendo ejemplos. Por último, sólo por mantener una cierta coherencia de presentación, debería optarse una norma común a la hora de señalar en las frases griegas el elemento o término sobre el que versa la discusión: muchas veces está marcado, otras veces, no (p.ej. pp. 88-9; 274-5).

f) En lo puramente de detalle, en general se puede alabar el cuidado en evitar erratas, que, sin embargo, inevitablemente se han deslizado en algunos ejemplos griegos (pp. 27, 36, 48, 49, y algún otro). Hay también algunas discrepancias en la cita de la bibliografía: Smyth (1963) (pp. 38, 41) no aparece en la bibliografía del final; Ferguson (1974) (p. 54), tampoco; Kemmer (p. 243) no tiene fecha; Ruijgh (p. 254) no tiene fecha y no está citado en la bibliografía.

En conclusión, estamos ante un trabajo interesante e innovador en muchos pasajes. Muestra que se ha acumulado una gran cantidad de información y que hay una visión de conjunto detrás bastante coherente. Ha habido, además, un gran trabajo de reconsideración y sistematización de datos, que ha avanzado sobre todo en el tratamiento de la diátesis.

Sin embargo, quedan importantes problemas abiertos, desde el objetivo de la obra en sí misma, pasando por el marco teórico y los métodos de análisis, hasta la presentación formal, que deben ser resueltos en la continuación del trabajo. Una vez solucionados estos puntos, este prometedor y sugerente comienzo puede dar lugar a una obra verdaderamente significativa.

JESÚS DE LA VILLA

Polybios-Lexikon. Band II. Lieferung 1 (παγκρατιασής - ποιέω), bearbeitet von Günther Glockmann und Hadwig Helms unter Mitarbeit von Christian-Friedrich Collatz, Wolf-Peter Funk, Reinhardt Schumacher, Hannelore Weissenow. Berlin, Akademie Verlag. 1998, XII pp.+ 418 coll.

Cuando en 1956 se publicó el primer fascículo de este monumental léxico, que incluía las tres primeras letras del alfabeto, su autor, A. Mauersberger, cerraba la introducción al volumen con una hermosa cita de Polibio, que dice así, en la traducción de A. Díaz Tejera (Madrid 1981): «He aquí, pues, el plan propuesto. Con todo es necesaria la ayuda de la Fortuna a fin de que la vida me acompañe hasta dar cumplimiento a mi proyecto. Estoy convencido, en todo caso, de que, aunque me sobrevenga algún impedimento propio de lo humano, esta empresa no quedará en barbecho ni le faltarán hombres capaces, pues muchos verán en su belleza una garantía y se esforzarán por llevarla a término». Mauersberger vivió lo suficiente como para ver publicado en 1975 el cuarto fascículo, que llegaba hasta el final de la letra *omicron* y

en los últimos años pudo contar con colaboradores que, pasado el tiempo, hacen realidad su esperanza de continuidad de la obra, muy especialmente G. Glockmann, al que más tarde se sumarían otros.

El núcleo del equipo que prosiguió la empresa a la muerte de su fundador, tras desechar algunas posibilidades de aligerar el ritmo de publicación a costa de reducir los objetivos del proyecto, ya en 1977 tomó la decisión de atenerse en lo esencial al diseño original de la obra, cuya continuación a partir de entonces pasó a llamarse *Polybios-Lexikon. Band II*. Durante los años ochenta G. Glockmann trabajó prácticamente en solitario y sólo en los primeros años noventa el proyecto adquirió una mayor vitalidad, gracias a la incorporación de varios colaboradores y a la ayuda de los nuevos métodos informáticos.

El presente fascículo es, como digo, la primera entrega de las cuatro en que se repartirá la publicación del volumen II de la obra. Entre las principales características de ésta, cabe destacar las siguientes.

La edición seguida es la de Büttner-Wobst en la *Bibliotheca Teubneriana*, si bien se ha recurrido en caso de necesidad a otras ediciones anteriores y posteriores (entre ellas la de A. Díaz Tejera en la *Colección Hispánica*, Madrid 1972 ss.). Se estudian absolutamente todas las citas sin omitir ninguna, aunque en algunos apartados de algunos lemas largos se abren ocasionalmente secciones de citas “unrubriziert”. Las citas pertenecientes a secciones consideradas espurias por Büttner-Wobst quedan convenientemente identificadas, así como aquellas con variantes críticas relevantes.

Con respecto a la organización interna de los artículos, unas veces priman los criterios semánticos y otras veces los gramaticales, dependiendo de la palabra. Unos y otros criterios a menudo se entrecruzan, sobre todo en lemas de extensión media o larga. La jerarquía de apartados prevé hasta cinco niveles (**A I I a α**), aunque a menudo basta con las subdivisiones intermedias **I** y **a**. Siempre consta la frecuencia, tanto en cabeza del lema como de cada uno de los apartados y subapartados.

Muy interesante resulta la introducción de resúmenes iniciales de la estructura en el caso de artículos largos (piénsese por ejemplo que el artículo *ποιέω* tiene 1825 citas). También resulta práctico que en muchos casos la cita venga precedida de un contexto breve y regularizado y seguida de un contexto literal más desarrollado entre paréntesis. Desde el punto de vista formal, la única crítica que me aventuro a hacer es la presencia excesiva de palabras abreviadas, tanto alemanas como griegas, sobre todo si tenemos en cuenta que la lista de abreviaturas se reserva para el volumen final. A pesar de las justificaciones de los editores, a veces no resulta evidente a primera vista a qué corresponden algunas de ellas, sobre todo cuando son de tipo ocasional.

Digamos que nos encontramos ante un trabajo verdaderamente serio, magníficamente presentado además. Es una satisfacción comprobar que uno de los grandes léxicos de autores griegos que ha dado este siglo, y probablemente el mejor diseñado y realizado por lo que se refiere a los autores en prosa, estará terminado en el plazo de unos años. G. Glockmann y sus colaboradores merecen todo nuestro respeto y admiración por su constancia y dedicación. Las empresas lexicográficas de gran alcance son una de las tareas más sacrificadas pero al tiempo más nobles y más útiles a que puede dedicarse un filólogo. Este tipo de grandes obras lexicó-

gráficas de tipo colectivo se cuentan en mi opinión entre las empresas científicas en el campo de la Humanidades que más deberían promover, apoyar y “mimar”, si se me permite la expresión, organismos públicos de investigación como las Academias, o en España el CSIC. Son obras prácticamente imposibles de llevar a buen puerto sin una infraestructura y unas condiciones que permitan el trabajo en común de un equipo de personas dedicadas a ello “full-time”, esto es, por ejemplo, en las Universidades. Reitero mi deseo de que G. Glockmann y sus colaboradores prosigan con su trabajo sin nuevos sobresaltos hasta concluirlo.

JUAN RODRÍGUEZ SOMOLINOS

KULNEFF-ERIKSSON, KARIN: *On 'have' in Ancient Greek. An investigation on ἔχω and the construction εἶναι with a dative as expressions for 'have'*. Studia Graeca et Latina Lundensia, 7. Lund University Press. 1999. xxii + 192 pp.

Una buena parte de las lenguas del mundo (quizás una mayoría) no tiene un verbo para designar el estado de cosas en el que un sujeto conserva la posesión de algún objeto, mientras que en aquellas que sí lo poseen (como casi todas las lenguas indoeuropeas) tal verbo adquiere una enorme importancia por la frecuencia de su uso, la diversidad de sentidos y usos que puede presentar y porque a menudo este verbo sirve para formar perífrasis modales y temporales. Kulneff-Eriksson, en línea con la tendencia actual en lingüística, emplea el significante ‘have’ para referirse al mismo significado al que yo me refiero con el verbo latino *habere*.

Aunque los papeles asignados prototípicamente a los complementos argumentales de este verbo son desempeñados por un ser humano (sujeto) y un ser concreto, no humano (objeto), *habere* o ‘tener’ puede presentar casi cualquier tipo de sujeto y objeto (como testimonia la primera oración de esta reseña), y una enorme variedad de significados y usos, lo que supone la primera y no menuda dificultad para cualquiera que encare su estudio, ya que no resulta siempre fácil definir con exactitud el límite de los usos que son pertinentes para un estudio comparativo de las distintas formas de expresar la noción *habere*.

El presente libro es un detallado estudio diacrónico de las dos alternativas que presenta el griego antiguo para expresar *habere*, con especial detención en el uso de ἔχω. Los ejemplos de la forma alternante (la construcción comunmente llamada ἔστι μοι, *mihi est*) son recogidos, analizados, y, cuando las diferencias de uso son llamativas, también descritos. Se han recogido los ejemplos en que la construcción tiene por núcleo verbos distintos a εἶμι, como γίγνομαι, ὑπάρχω, κεῖμαι, πέλομαι e incluso φύομαι (una ampliación del corpus ampliaría igualmente este repertorio de verbos, cf. v. gr. ὁ περὶ αὐτοῖς παρῆν Th. 4.25.3). La obra se ordena en una introducción (cap. I); estudio etimológico (cap. II); descripción de usos de ἔχω con significados distintos a *habere* (y por tanto no contabilizados para el estudio, cap. III); *habere* y sentidos limítrofes en relación con el aspecto verbal (cap. IV); un capítulo dedicado a cada uno de los autores del corpus estudiado (V-XI); una importante sección dedicada a las relaciones entre los conceptos gramaticales de “definición” y “posesión” (cap. XII), y las conclusiones, precedidas de un resumen (cap. XIII).

En la introducción, y tras justificar el interés de su objeto de estudio (se trata de la tesis

doctoral de la autora) se presenta concisamente el problema de *habere* en lingüística general y se explica de forma más pormenorizada la metodología del estudio. La autora ha comenzado por seleccionar 8 textos o “autores” (en estudios de lingüística de corpus de este tipo es común y cómodo llamar sencillamente “autor” incluso a un corpus como el de las tablillas de Lineal B, y es una convención inofensiva cuando se usa razonablemente). El corpus efectivamente estudiado es una una porción de la obra de cada autor de una extensión semejante a dos libros de Herodoto o dos tragedias de Eurípides. Los “autores” seleccionados son las tablillas en Lineal B de Pylos y Knossos, Iliada, Odisea, Herodoto, Eurípides, la Ciropedia de Jenofonte, Platón e Isócrates. K.-E. sitúa su estudio de *habere* en tipología lingüística dentro del marco creado por Isačenko, quien distinguía entre lenguas “be” y “have”, refiriéndose al uso exclusivo de una construcción del tipo *mihi est* en las primeras, o la presencia de un verbo *habere* en las otras, no incompatible con el uso de la anterior construcción (A. V. Isačenko, «On “have” and “be” languages» en *Slavic Forum*, ed. por Flier, M. S. pp. 13-77. La Haya-París, 1971). No se menciona que algunas lenguas usan una tercera construcción no transitiva con un verbo estativo y la misma asignación de poseedor y posesión entre el sujeto y el objeto que presenta *habere*, pero con valor comitativo (por lo que se puede parafrasear como *mihi stare*) cf. Givón, T. (1984). *Syntax. A functional-typological introduction*, I. p. 103 ss., con bibliografía. K.-E. dedica varias páginas (pp. 12 ss.) a los problemas de interpretación de ἔχω, que representan una cuestión esencial para delimitar el problema y para comparar tan solo aquello que deba compararse. En primer lugar hay una serie de usos de ἔχω que pueden excluirse con facilidad (usos como auxiliar, intransitivos como εὐ ἔχειν, etc.) pero a partir de ahí es preciso un esfuerzo de precisión metodológica para determinar qué es exactamente lo que se quiere estudiar, pues es evidente que uno no “tiene” de la misma manera “un problema”, “una enfermedad”, “una nacionalidad”, “un traje” o “un par de manos”. Véase, por ejemplo, que se puede expresar el mismo estado de los asuntos cambiando el poseedor y la posesión en algunos casos como “tiene un gran miedo” (ἔχει μέγαν φόβον Men., fr. 388.1 Körte-Thierfelder). y “un gran miedo le tiene” (cf. ἡμέας ἔχει φόβος Hdt.4.115.2), mientras que en otros casos, si la oración resultante tras la inversión tiene algún sentido, no es ciertamente el mismo. Es satisfactorio a mi juicio el criterio empleado para resolver alguna de las cuestiones relevantes, y en ellos se muestra el interés de la autora para basar sus conclusiones en un criterio verificable y falseable. Por ejemplo, si el verbo aparece complementado por un instrumental como χειρί, un “locative complement” como ἐν χειρί u otro tipo de complementos semejantes, podemos esgrimir un dato formal para asignar a estas formas el sentido “coger con la mano” y excluirlos por tanto del estudio. Igualmente se opera en otro lado (pp. 3-4) una limpia separación teórica entre los cuatro dominios semánticos afines que la autora llama “have”, “get”, “give” y “take” tomando como base el haz de rasgos semánticos formado por cuatro oposiciones privativas (a saber: +/- estado, +/- incohativo, +/- causativo, +/- poseedor activo). K.-E. es consciente de que tales recursos no han despejado por completo los problemas pero decide no ir más allá, por lo que en ocasiones advierte que tal o cual sentido es “a shade of the meaning of have” (p. 73) y el lector verá tratados de la misma manera ejemplos como Ἀλέξανδρος ... ἐχέτω καὶ κτήματα πάντα Il.3.282 y Πηλεῖος ... ἔχει τιμὴν Od.11.495 (p. 69) sin que se hagan ulteriores precisiones. Hace tiempo, sin embargo, que la semántica moderna ha puesto de relieve la relevancia de otras nociones sintáctico-semánticas, como la oposición

“posesión alienable/ inalienable” que ya ha sido empleada en trabajos de sintaxis griega (cf. Rosén, H.B. *Lingua*, 8 (1959) y Jacquiod, B. (1989). *Le double accusatif en grec d'Homère à la fin du Ve siècle avant J.-C.* Louvain -la-neuve, Peeters).

La misma austeridad en el utillaje teórico se ha empleado para la clasificación sintáctica que articula gran parte de la discusión: K.-E. ha agrupado y estudia todos los ejemplos relevantes para su investigación según la posición de poseedor y posesión en una escala (la autora habla de jerarquía) de cuatro posiciones discretas señaladas por otros tantos rasgos semánticos: +/- concreto; +/- animado; +/- humano; +/- femenino. Por algún motivo K.-E. no emplea el concepto de neutralización en casos que parecen reclamarlo (v. gr. p. 45, 46). La inclusión del último rasgo, quizás el menos acostumbrado en estudios de este tipo, es metodológicamente correcta y, como muestra el estudio, es ciertamente relevante en ocasiones, aunque la autora podría haber hecho gracia al lector de una relación igualmente minuciosa de aquellos casos en que no lo es. En general, este criterio de clasificación en una sola escala resulta inicialmente cómodo para disponer los datos y desarrollar el argumento, pero buena parte de los datos parece reclamar una atención en diferentes sentidos. El lector debe esperar hasta el capítulo XII para conocer los datos relativos a la definición o indefinición (semántica) de la posesión, que presentan al menos el mismo valor en el estudio y que también fueron recogidos por la autora. El p. 18-20 las nociones de tópico y foco son marginalmente aludidas.

El grueso de este serio estudio está formado por la presentación del material en cada autor siguiendo el criterio antes expuesto y discutiendo algunos casos especialmente complejos. K.-E. argumenta a favor de la teoría según la cual ἔχω adquirió el sentido *habere* en griego a partir del primitivo sentido de IE *segh- ‘agarrar, tomar con la mano’ que sería anterior al significado que se encuentra en otras lenguas IE ‘vencer’. El sentido del verbo en griego (pero cf. p. 165 sobre los datos de la onomástica) y el incremento del uso de ἔχω frente a ἔστι μοι así parecería testimoniarlo. Con el significado *habere*, ἔχω se emplea 45 veces en (el texto estudiado de) la *Ilíada*, frente a 54 usos de ἔστι μοι. Los totales de tales usos son 62:36 en *Odisea*, 160:68 en Platón, 249:37 en Isócrates, por citar solo algunos ejemplos entre los dos extremos, que ilustran el declive de la segunda construcción en favor de la primera. La clara (aunque no lineal) tendencia de tal evolución solo se ve contradicha de manera significativa por los textos del Lineal B, donde solamente la construcción con ἔχω está testimoniada. La autora trata con detenimiento la cuestión, y aunque no pueda dar una solución definitiva a tal anomalía debe coincidir con ella en que un estudio de las relaciones de propiedad de la sociedad micénica tal como se reflejan en la contabilidad palacial cae fuera de un estudio de esta naturaleza.

Lo más interesante del estudio no es, evidentemente, constatar esta evidente evolución, sino observar en qué campos semánticos cede una construcción ante la otra, y cómo lo hace en cada género literario, y ello es lo que más ha ocupado a la autora, dentro de los severos límites autoimpuestos. Alguna otra limitación como es un uso muy escaso de la estadística lingüística no pueden levantarse como un serio reproche puesto que son más la regla que la excepción en trabajos de filología clásica, y su complejidad hace que semejantes cálculos sean a menudo objeto de otro tipo de estudios (pero cf. p. 66 donde se afirma que la diferencia en los usos de ἔχω y ἔστι μοι en *Il.* y *Od.* que he citado más arriba «is more likely to be explained for example by a chronological distance between the poems or by the fact that two

different poets have been at work». Sin terciar en tan *uexata quaestio*, debe advertirse que aplicando el sencillo test de Porson obtenemos una probabilidad de entre el 5 y el 10% de que la discrepancia entre los datos observables y el reparto teórico o ideal se deba al mero azar).

Las omisiones más destacables en la bibliografía lo son en el terreno de la lingüística general, pero en el campo específico de la filología griega la autora muestra el dominio de la literatura científica que es de esperar de un discípulo de la tan notable escuela sueca de sintaxis de las lenguas clásicas. No he podido encontrar el lugar donde la autora ha empleado la obra lexicográfica básica para los textos del Lineal B, el *DMic.* de Aura Jorro, que figura en la bibliografía. El libro está correctamente editado, la tipografía es agradable de leer y las notas están colocadas a pie de página. No he encontrado ninguna errata en el texto griego, que viene acompañado de una traducción de la autora en muchos casos. Cualquier lector agradecerá también la existencia del índice de *loci citati*, no menos que el índice de tablas de las pp. XII-XIII.

El rigor con que Kulneff-Erikson ha llevado a cabo su investigación y sus reseñables aciertos (como es la elección del corpus) hace que éste sea sin duda un trabajo sobre el que construir cualquier investigación sobre el mismo asunto en el futuro. El problema será naturalmente cómo aprovechar esta rica base de datos (o cualquier otra del estilo) en el futuro, aunque en el presente, solo podemos lamentarnos una vez más de la ausencia de convenciones para el empleo por otros investigadores de un material como este que solo puede recogerse con un gran esfuerzo y dedicación.

DANIEL RIAÑO RUFILANCHAS

CONDE SALAZAR, MATILDE - MARTÍN PUENTE, CRISTINA: *Lexicografía y lexicología latinas (1975-1997)*. *Repertorio bibliográfico*, Madrid, C.S.I.C., Manuales y Anejos de *Emerita* XL, 1998, 290 pp.

A las valiosas aportaciones a la lexicografía de las lenguas clásicas de los investigadores del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, entre las que sin duda destacan los volúmenes del monumental *Diccionario Griego-Español* dirigido por D. Francisco Rodríguez Adrados (1980 ss.), los fascículos iniciales del troncado *Diccionario Latino* que dirigió nuestro llorado maestro D. Sebastià Mariner i Bigorra (1984 y 1988), el *Diccionario Micénico* de Francisco Aura Jorro (1985-1993), el *Léxico de Valerio Máximo* de Enrique Otón Sobrino (1977-1991), el *Léxico de los Himnos de Calímaco* de Emilio Fernández-Galiano (1976-1980) o la *Introducción a la Lexicografía Griega* de F. R. Adrados, E. Gangutia, J. López Facal y C. Serrano Aibar (1977), se añade el copioso repertorio bibliográfico (casi 300 páginas) de la lexicografía y lexicología latinas del último cuarto del siglo XX, obra conjunta de las profesoras Conde Salazar y Martín Puente.

El ambicioso proyecto tiene pretensiones de utilidad para la comunidad de los latinistas: presentar de forma accesible una información bibliográfica lo más exhaustiva posible de los trabajos de lexicografía y lexicología latinas aparecidos desde 1975 hasta la fecha de su publicación. Además, tiene la dificultad de las obras precursoras, por cuanto no constituye la

«continuación» cronológica de otra bibliografía: el *Répertoire bibliographique des index, lexicques et concordances des auteurs latins* (Hildesheim-Nueva York, Georg Olms, 1980) de H. Quellet, al que se remiten las autoras (p. 13), «aborda un campo mucho más reducido». El modelo de las autoras es *L'Année Philologique*; a ella se remiten, por ejemplo, las más de las abreviaturas, y su intención sería hacer una variante temática sobre lexicografía y lexicología latinas.

Después del prólogo programático de Benjamín García-Hernández («Por una lexicografía latina más lexicográfica») y de la introducción de las autoras se nos presenta el grueso de la bibliografía (pp. 19-234), dividida en once grandes apartados:

El primero («Obras misceláneas») suministra la lista de obras colectivas (actas, homenajes...), con su correspondiente referencia, a las que se remitirán los siguientes apartados del libro; el segundo apartado («Obras de referencia») completa el primero: se compone de dos grandes subapartados («Bibliografía» y «Diccionarios»), que recogen la bibliografía general y lexicográfica, periódica y relacionada con la informática (*CD-ROM* y programas informáticos incluidos), y los diccionarios (al *Thesaurus Linguae Latinae* se le adjuntan los artículos que comentan aspectos suyos, con las correspondientes remisiones al apartado de palabras), glosarios, diccionarios de frecuencia y bibliografía «metalexicográfica».

Quizá los «Léxicos de autor», a los que se dedica el apartado 3, deberían incorporarse al apartado anterior, pero las autoras prefieren reservarle una rúbrica especial, dividida en tres partes (autores antiguos, medievales, renacentistas), impecablemente ordenadas por orden alfabético del autor o la obra a la que se dedica el léxico.

Después de un apartado introductorio que recoge los «Tratados teóricos» (clasificados en generales, teóricos, griego > latín, históricos y traductológicos) vienen tres apartados escalonados de mayor a menor: sobre campos léxicos y esferas técnicas, sobre familias léxicas y sobre palabras (con subapartados de palabras griegas en latín y latinas en griego). Aunque los trabajos están organizados por orden alfabético de su autor, los índices finales recogen las palabras a las que se refieren.

La etimología centra el siguiente apartado, dividido en obras generales y estudios sobre palabras y correspondencias etimológicas concretas.

Los dos apartados siguientes engloban estudios sobre léxico específico por ámbito territorial y por período histórico (tardío y vulgar, medieval, renacentista).

La bibliografía se cierra con el undécimo apartado, dedicado al nombre propio: onomástica y toponimia en trabajos teóricos y trabajos concretos.

Si el índice de autores que sigue (pp. 235-264) es de utilidad relativa (comprobar quién ha publicado qué; por otra parte hemos encontrado alguna omisión), los dos siguientes son imprescindibles, y sin ellos apartados enteros del libro (por ej., § 5, 6, 7, 8.2, 11.2), como ya hemos hecho notar, se convertirían en laberínticos: son el «Índice de palabras, nombres y expresiones latinas» (pp. 265-286) y el «Índice de palabras griegas» (pp. 287-288). Dada la variedad de § 8.2 y 11.2, no habría estado de más un índice de «palabras de otras lenguas», dado que allí encontramos especímenes de lenguas romances, indoeuropeas y no indoeuropeas antiguas y modernas, como albanés, sánscrito, italiano, francés, germánico, celta, indo-iranio, etrusco, itálico, hetita, árabe, hebreo, eslavo, ibero...

En su afán de utilidad, es de destacar y de agradecer en el presente repertorio la presencia de notas explicativas en muchas de las entradas bibliográficas, que aclaran inmediatamente al lector detalles importantes sobre el libro o artículo en cuestión, ya sobre su contenido, las palabras concretas que estudia si no se citan explícitamente en el título, incluso resumen sucintamente en una frase la conclusión del trabajo, o si se trata de un título escrito en una lengua poco usual en el mundo hispanohablante, se da una traducción o paráfrasis de él. También se dan los datos bibliográficos de las reseñas de los libros, a veces de más fácil acceso que las obras reseñadas, o al menos de valoración complementaria. Por otra parte las obras escritas en lenguas «poco usuales» se nos presentan exentas de la timidez científica de otras publicaciones de nuestro ámbito, en lengua original o con transcripciones por lo general correctas si se trata de otro alfabeto; por ejemplo, pocas veces se nos da un título en francés, y la añadidura «en ucraniano»: se suele dar el título directamente en original (transcrito, cuando ha sido necesario), lo que sabemos ha causado no pocos problemas tipográficos. Es de agradecer también la fe de erratas de la página 289, que corrige errores informáticos en el tratamiento del alfabeto griego; no obstante las erratas en general son escasas, lo que es particularmente meritorio en un trabajo que aporta referencias en tantas lenguas distintas.

Lexicografía y lexicología latinas es un libro que cumple sus objetivos de servir al estudio de guía por las últimas lexicografía y lexicología latinas sin tener que recurrir a repertorios más amplios, generales o dispersos, ofreciendo una orientación muy útil y una información muy amplia sobre autor, período, campo semántico, lexema o nombre propio que interese.

F. J. JUEZ GÁLVEZ

FERNÁNDEZ GARCÍA, A. J.: *El infinitivo en el Dafnis y Cloe de Longo. Estudio funcional*. Amsterdam, Hakkert, 1997. XVI + 330 pp.

Este libro es la publicación, tras algunas modificaciones, de la tesis doctoral de su autor, quien perseguía con su trabajo describir los empleos del infinitivo en Longo. Tras su estudio de más de 300 páginas el autor puede concluir que «Longo en su labor literaria se ve fuertemente influido por el movimiento aticista y la Segunda sofística de la época imperial» (p. 181).

El libro está dividido en dos secciones claramente diferenciadas, que le añaden sin duda valor y funcionalidad: por un lado el estudio de los infinitivos en sus diversas funciones y por otra dos apéndices donde se indexan todas las formas de infinitivo del autor estudiado según su función sintáctica y según su orden de aparición.

La razón de haber tomado a Longo como objeto de estudio es que tal autor representa a juicio de F.G. «una reacción contra el desarrollo analítico que se estaba produciendo a nivel de la lengua hablada y que repercutía en la escrita» y «por decirlo así se opone a un cierto empobrecimiento de la lengua» (p. 1). Para comprobar de qué modo esta reacción se plasma en la lengua literaria de Longo, F.G. ha ordenado y estudiado cada uno de los infinitivos de la obra, y en ocasiones compara la construcción infinitiva con otra construcción de igual fun-

ción, utilizando una perspectiva funcional inspirada por los trabajos de Martinet. Si algun lector queda que por su educación gramatical en la «antigua escuela» aún sienta cierta aprensión ante las monografías de la lingüística moderna, no debe sin embargo tener reparos a la hora de consultar este trabajo puesto que, pese al título y cierta terminología, la disposición del material responde a unos criterios estrictamente formales, con las tradicionales subdivisiones ulteriores en *uerba sentiendi, iubendi*, etc. a todos familiares. Así, el cap. 2 «Infinitivo como SN1» estudia el infinitivo en función de sujeto; en cap. 3.1 el infinitivo en función de CD, etc. De este modo son analizadas todas las “funciones” del infinitivo: adyacente de un sustantivo, de un adverbio, sustantivado, con transpositor (construcciones preposicionales), etc. A diferencia de otras monografías descriptivas de este tipo, el autor se ha tomado el trabajo de cuantificar cuidadosamente los resultados de su estudio, lo que indudablemente aumenta el valor del resultado. En cuanto al número y orden de los parámetros estudiados, el autor ha sido notablemente minucioso en unos casos, aunque muy parco en otros, de modo que mientras da, por ejemplo, el tiempo de cada infinitivo empleado, no registra la misma categoría gramatical del verbo regente, lo que sin duda es un parámetro fundamental para estudiar el uso de los complementos. La tabulación de los datos también es en extremo simple: para cada función se señalan diversos parámetros estudiados (el tiempo del infinitivo, si es concertado o no, etc.) pero siempre por separado, sin cruzar los datos en los casos que podía haber sido conveniente.

El autor ha hecho un notable esfuerzo para presentar los datos y los presupuestos teóricos con claridad y precisión, pero sus categorías no son siempre atinadas, a mi juicio. En p. 40, por ejemplo, afirma que el CD se caracteriza en griego «desde el punto de vista semántico por delimitar, concretar y ceñir el contenido de un verbo de gran extensión semántica; desde el punto de vista de la forma, por ir unido a un verbo en caso acusativo; y desde el punto de vista sintáctico, por ser adyacente de un verbo de estructura transitiva». Pero la primera característica es claramente errónea, puesto que verbos de extensión semántica tan restringida como *ἀλείφω*, se construyen con frecuencia con un CD; la segunda característica, aún dejando de lado infinitivos y oraciones sustantivas, es cuando menos discutible, pues es difícil separar los complementos en genitivo o dativo de verbos como *βασιλεύω, ἐπικρατέω* de los CDs en acusativo de otros verbos; y la tercera, es simplemente una tautología.

El autor ha debido hacer uso de una enorme bibliografía en varios idiomas, que el lector puede consultar en pp. 318 ss. Dado el objetivo descriptivo, sin pretensiones teóricas, del trabajo esta cantidad de material no deja de ser destacable, incluso dentro de un campo ya casi inabarcable como el del infinitivo griego. En el libro menudean las erratas en el texto en alfabeto latino (yo he contado tres entre las pp. 2 y 5), pero no en el griego, donde el texto es notablemente pulcro. La composición de la página, sin destacar por su elegancia, permite leer el texto sin gran esfuerzo.

DANIEL RIAÑO RUFILANCHAS